

# Conducta

al servicio del pueblo

Agosto 1938



1

Agosto 1938

en la carátula  
el actor  
José Veneziani  
caracterizando a un  
mutilado de guerra

escritos de:

- Roberto Mariani
- E. González Lanuza
- Santiago Ganduglia
- Alfonso de Sayons
- Marcelo Menasche
- Julio Aramburu
- Francisco Dibella
- Alvaro Yunque
- F. González Crespo

conducta

redacción:  
corrientes 1530  
35 — 3606

0.20  
el cuaderno

dibujos de:

- Pedro González
- Ufun
- Gustavo Cochet
- Arato

fotos de:

- Alvarez

proximamente

los  
destinos  
humildes  
de Barletta  
un peso el cuaderno



avanzar sin prisa y sin pausa,  
como la estrella.  
Goethe.

actores:

catalina asta - José álvarez - Josefina arocena -  
remo asta - Juan Carlos Bettini - Jorge Codina -  
Juan Eresky - Celia Eresky - Rosa Eresky -  
Mora Insua - Mari Galimberti - Mario Genovesi -  
Josefa Goldar - Fernando Guerra - Emilio Lommi -  
Mecha Martínez - Olga Mosin - Pascual Naccarati -  
José Petriz - Nélida Pluselli - Joaquín Pérez  
fernández - Cármen Pérez Fernández - Isaac  
Pérez Fernández - José Veneziani - Horacio Zaro

auxiliares de escena:

traspunte: Mario S. Cao - modisto: Antonio Guerra -  
decoradores: Manuel Aguiar, Pedro González -  
luces y música mecánica: Manuel Blanco,  
Nicolás Castronuovo, Heriberto Pérez

secretario: Luis Arocena.  
médico: Dr. Vicente Pérez Fernández.  
auxil. de administ.: Pedro Talentón, Ricardo Olano, Isidro  
Coronel, Tomás Pultrone, Eduardo Lucas, Benjamín Dragusev  
administrador: Carlos Lacoste.  
director: Leonidas Barletta.

lunes, a las 18.30 horas: conciertos

martes, a las 18.30: conferencias

martes, a las 21.45: función

miércoles, a las 18.30: teatro polémico

jueves, a las 18.30 y 21.45: funciones extraordinarias

viernes, a las 18.30: teatro polémico

sábado, a las 18.30 y 21.45: función

domingo, a las 18.30 y 21.45: función

todos los días, tarde o noche, platea:  
veinte centavos

A ti porque te hiciste cantor puede exigirte  
la tierra, a toda hora, el derecho de oírte.

Calou



Cuando comprendimos que nos tocaba vivir en una etapa dramática del mundo, y que, pese a toda filosofía, la gran ley era vivir, vinimos a comprender que la vida no ofrece nada de lo que no se le dá.

Y este simple hallazgo nos trazó una conducta.

Darnos, gastarnos, quemarnos; vale decir, cumplirnos.

Dar lo mejor de nosotros en la más humilde servidumbre de la humanidad. Pues todo en el mundo se dá al mundo. Solamente el hombre cree que ha venido al mundo para servirse de él. Y, naturalmente, no es lo mismo luchar por lo que se ha de dar, que reñir por lo que se pretende tomar.

CONDUCTA



# al día...

**1** Amigo lector: salud. En este apretón de manos inicial, va contenido todo nuestro desembozado propósito de ganarle, de persuadirle, de hacer de usted también un disciplinado defensor de la cultura.

En medio de las tribulaciones espantosas de los hombres del mundo, hemos visto que toda iniquidad, parte de la incomprensión, engendrada a su vez por la ignorancia del poderoso y del oprimido.

Y hemos descubierto que nuestro oficio tiene esa única finalidad, aventar la oscuridad del cerebro del hombre, excitar su sensibilidad, promover la vida del espíritu. Pues si el artista es el primer gozador de su creación, en realidad ella no existe para el mundo, sino en el momento en que se dirige al prójimo y toma contacto con él, vinculándose a través del tiempo y del espacio.

El dolor de muchos pueblos nos ha llevado frente a esta dramática realidad y en sincero deseo de servir al nuestro, hemos depuesto nuestras pasiones, hemos vuelto a la humildad del artesano, sin impacencias, comprendiendo que cada uno ha de llevar su oficio a su más sincera expresión.

Mucha agua ha debido correr para que comprendiéramos que no siendo la cultura un adorno del hombre, ni un arma para agredir, sino su propia capacitación para la vida, debíamos aprender bien nuestro oficio, aunque no fuese de los que se cotizan en el día y aunque se perdiera toda apariencia de heroicidad, en estos días en que es más fácil destacarse con un gesto que con la labor silenciosa de toda una vida. Invitamos pues a los amigos y adversarios, a trabajar por la cultura del pueblo, dejando a un lado las cuestiones personales, en homenaje a los intereses de la Nación.

Al comprender que nuestras personas no cuentan, no tenemos agravios, no sustentamos rencores y a todos sin excepción saludamos cordialmente.

Ya sentirán el peso de nuestros mejores argumentos los que persistan en error que daña, según probamos.

Que nos disculpen —si pueden— los que, antes de aparecer nuestra revista, fueron zaheridos particularmente. Deben comprender que defendíamos posiciones arrancadas al interés material de mucha gente equivocada. Eran razones de subsistencia.

Ahora sólo discutiremos las cuestiones de interés público, con más pasión acaso, que la que hasta ahora hemos puesto, en nuestro pensamiento y en nuestro trabajo.

Y esta es nuestra conducta.

**2** Las distintas ramas de gobierno han coincidido en juzgar en forma inusitada en los círculos oficiales las actividades teatrales y radiotelefónicas.

Se señalan en los fundamentos del decreto los efectos perniciosos del llamado arte popular sobre el pueblo y la urgente necesidad de remediarlos.

Aunque a nada concreto se llegara, bastaría esa declaración del gobierno y su apoyo moral a las iniciativas de sana intención, para que la diversión pública en Buenos Aires, tan descuidada en todos sus aspectos, se mejorara sensiblemente.

**3** El Concejal Stanchina tiene evidente preocupación por los problemas del teatro. Los que creemos que el teatro es la única escuela de vida de la mayoría de la población, vemos con entusiasmo su comprensión poco común de estas cosas en nuestro ambiente, donde se sigue creyendo que el establecimiento de un mercado o de un hospital es más importante que el de una hostería o sanatorio del espíritu.

Roberto Mariani

# DIOS Y EL HOMBRE COMUN

**V**O he tenido mi crisis religiosa y voy a describir algunos de sus instantes, no todos ni ciertamente aquellos demasiado especiales. Por otra parte, es algo extremadamente íntimo para ser expuesto a la ironía. Defenderé esta profunda intimidad diciendo sencillamente que se trata de unas páginas de novela y que le he añadido algo físicamente dramático y críticamente absurdo. Y no para desorientar, sino para defender la intimidad.

El hombre quisiera aproximarse a Dios sin interés personal, porque sí, por un impulso íntimo puro; pero no puede. Lo habitual es que el hombre se dirija a Dios con modos que conducen siempre como nota característica un pedido, desde la salvación del alma personal en la muerte del cuerpo material, hasta tropezar con un alfiler perdido.

En el querer aproximarse a Dios desinteresadamente, existe la posibilidad de un estado maravilloso o dramático de identidad o confusión entre Dios y su Criatura. Es lo que se busca. Este grado supremo —divino— de relación, es imposible alcanzarlo por distintas razones; por defecto de origen, por imperfección de la persona, por la incapacidad del hombre para ser libre, es decir, para independizarse de sus egoísmos tan numerosos y tan enraizados; por el hábito consuetudinario de actuar en función de intereses personales; y, fuera de ello, el hecho de que solamente con pedir, el hombre se niega a la identidad, pues que establece dos entidades: el hombre que pide y Dios que concede o no concede.

El largo hábito de la oración que pide, nos ha conformado el espíritu —por decir algo interior— incapacitándolo para sentir desinterés y pureza en su ir a Dios. Y si el espíritu está así conformado, así incapacitado, también las formas que podría emplear para ir a Dios serán naturalmente incapaces de conducir a El.

Tan habituados estamos a la oración que pide, que el espíritu, repito, ahora está demasiado confundido con los sentidos y no sabe otros modos de ir a Dios que los modos habituales, es decir, interesados, egoístas. No estamos entrenados para obtener el estado íntimo especial y característico en el cual se siente la necesidad de Dios, así, sin nada más que su necesidad.

— tres —

Nos estorban todas las preocupaciones nuestras y de aquí, y en esto sí que estamos entrenados es más fácil, por razones de entrenamiento, adquirir un automóvil que pensar en Dios. Es difícil escapar de la tierra, desprenderse de la tierra; somos tierra. Incluso el hombre medita en Dios aparentemente sin más ni más, en el fondo de esta meditación, o en su origen, está la preocupación personal de algo, de su morir, del más allá suyo, el más allá del hombre.

Es claro que hubo espíritus conformados para el éxtasis, el trance, la oración pura, el estado especial de proximidad a Dios. Es cierto que este estado de relación pura entre Dios y su Criatura fué alcanzado por algunos individuos que nombramos santos o que merecen serlo. Pero es que yo aquí trato de mí mismo, y no de gente maravillosa por la calidad de su espíritu ni de puras teorías desasidas de la realidad; trato precisamente de mí mismo, y de ti, que somos personas comunes, vulgares, pecadores, imperfectos, sensuales, malhablados, que vivimos todos los días en una ciudad seca entre gente fría

Así, sólo así, me aflige este problema. No tiene ninguna gracia planteárselo a un ser como Francisco de Asís o a un Schleiermacher o a un Bohme.

Y ya que me aparté a una salvedad, diré otra, y es que yo aquí no escribo, por así decirlo, filosóficamente, sino subjetivamente, aunque las apariencias todavía no sean las mejores para entenderse. Por eso aquí no discuto, y añado que sé perfectamente que, según la metafísica protestante alemana, es imposible una "aproximación" de la Criatura —término relativo—, a lo Absoluto; esto es de una lógica irrefutable, pero de una lógica terrestre, temporal, una lógica que termina en la muerte y no va más allá.

Vuelvo, pues, a tomar el hilo. ¿Podemos nosotros, los hombres normales, comunes, alcanzar ese estado de relación entre Dios y su Criatura? ¿Podemos sentirnos libres de intereses terribles? ¿Somos capaces de decir una oración también ella pura?

Este problema, es, pues, triple: 1º, el estado de espíritu de la persona concreta; 2º, la oración o modo o camino que conduce a Dios, y 3º, relación o aproximación del hombre concreto con Dios.

¿Es posible al hombre de la calle —yo, tú—, sentirse a sí mismo absolutamente desinteresado, libre, en el sentido ya señalado? Tengamos en cuenta que de esa posibilidad depende la posibilidad de la oración pura, y después, la aproximación buscada. Lo realmente difícil es, pues, el estado de espíritu personal propicio a la oración pura. ¡Ah, si uno fuera otro que lo que uno es!... Aquí está el problema, es decir, el drama: que el hombre común conoce el cuerpo desnudo de la mujer y lleva en el bolsillo el revólver aceitado... Pero, en fin, prosigamos esta tremenda búsqueda, puesto que el problema de Dios se le ha presentado a este hombre común y no a un ente lógico o imaginativo.

Vuelvo, pues, a la insistente pregunta: ¿es posible que este hombre común obtenga un estado de espíritu tal que pueda entonces considerarse propicio a la oración pura? Sí.

El hombre común es malo, pero también es bueno. El hombre vulgar comete todas las pellejeras, pero también realiza al-

gunos actos de suma pureza. Y puede darse el caso de que en un determinado instante, el hombre se encuentre a sí mismo en un estado íntimo muy especial, difícil de describir, pero que se podría caracterizar diciendo que en ese preciso instante y provisionalmente, el hombre es puro de espíritu, aunque no lo haya sido ayer ni lo sea mañana. Creo que estos estados íntimos los hemos tenido todos los hombres nacidos de mujer.

De modo que ya hemos ganado una primera batalla: creemos en la posibilidad de un estado íntimo propicio a la oración pura. Yo lo creo firmemente.

En seguida viene el problema de esta oración pura, de encontrar el modo de ir a Dios, el camino que conduce a El.

En primer lugar, si el estado del espíritu es propicio, la oración es posible, el camino es posible, incluso —¡no se olvide esto!—, al hombre común.

Yo, como todos, en esta tierra de rosas rojas y ametralladoras de bolsillo, necesito de Dios, de sus dones, de su sombra, de su mano. Y me he prohibido a mí mismo todo ruego, todo pedido, toda súplica. En el pozo de mi intimidad —y de mi historia— está, naturalmente, el deseo permanente, imposible de desalojar, de que Dios me ayude en mis negocios terrenales. Los cinco sentidos primarios están siempre con sus garfios tendidos al acecho de los goces del vivir, del vivir aquí y yo. Es necesario, pues, un esfuerzo evidente para decir la oración pura, para entrar en el camino hacia Dios. ¿Somos capaces de este esfuerzo?

Corresponde decir, aquí cuál sea el modo de ir. Dijo oración por comodidad; sea oración hablada o sea solamente un estado o sensación de comunicación, de estar aproximándose, de estar yendo, de estar en camino. Repito que a nosotros se nos ha negado el éxtasis, el ensimismamiento, el trance, las visiones: nos queda, entonces, el pensar, sea con palabras, sea sin ellas. Pero, condición rígida: oración pura, sin mezcla de minusculerías temporales.

Busquemos, pues, esa oración, ese modo, ese ir.

Debe ser un lenguaje común; o debo pensar con mi manera habitual de pensar, y debo actuar como si tal cosa. Debe ser en mi casa. No debo arrodillarme. Después diré cómo me eché al suelo, roto y vencido, y besé el polvo. No importa que el fumar sea o no sea un inconveniente. Se trata simplemente de la máxima sinceridad conmigo mismo. Pero el lenguaje importa más. Emplearé mi lenguaje de todos los días, el lenguaje de la vida de relación el que empleo en la oficina y en las tribunas de los estadios deportivos. Rechazo, pues, los beneficios, las ventajas, de ciertos ritos y fórmulas; y el prestigio de una especial selección de vocablos. La plegaria pura parecería reclamar palabras finamente seleccionadas, y algo de esto dijo el abate Brémond. Pero, para la nerviosa sinceridad que me domina, esto sería en mí una hipocresía, es decir, una canallada. Podría componer un lenguaje místico, pero ya no sería mío en mí. ¿Cómo hablar con lenguaje de otros, si yo tengo el mío? ¿Para qué tendría yo el mío, si precisamente en el momento del drama más auténtico de mi carne y de mi alma, resultaría yo pegando un grito de dolor con palabras de otros? ¡Eso sería teatro, farsa, literatura! Mi propio lenguaje de todos los días, pues, y no ningún otro, así sea el del Bautista, áspero de justicia,

o el de Francisco, hermoso de humildad. No tengo otro; no quiero otro.

Por otra parte, vuelvo a repetirlo, la oración no reclama imperiosamente las palabras. Puede ser una oración solamente pensada, o vagamente imaginada; puede ser un estado mental "como si" hubiera palabras. Algo de esto ha meditado la lógica, la lingüística y la psicología. No quiero entrar en estas zonas. También podría ser un estado íntimo bastante alejado de los modos vulgares de sentir, de pensar y de hablar. Realmente, uno antes no puede saber exactamente cómo sucederían las cosas de la aproximación...

Ahora me detuve a encender un cigarrillo. Y me dije a mí mismo: "¡He aquí al hombre que quería aproximarse a Dios y tiene en las manos un cigarrillo barato!... ¿Es así cómo se entra en un camino hacia Dios? ¡Esto no tiene nada de místico, nada de religioso!..."

Es que soy un hombre común, y desde el principio el drama lo ví en eso, en eso precisamente: en que el hombre común peca y goza la mujer y dice malas palabras y fuma cigarrillos baratos, y, sin embargo, siente una angustia extraña en que Dios es uno de los elementos y él, el que fuma, es otro...

Insisto en que no habría problema si yo fuera un hombre bueno, un Francisco, o un fanático encendido de fe, o un simple crédulo. Precisamente esto me trae otro inconveniente que obstaculiza mi entrada en el camino que conduce a El: la ingenuidad. No puedo sumergirme en la ingenuidad. Podré ser sincero y claro, pero no ingenuo. ¡Ah, va no... Tengo la imaginación repleta de mecanismos que fabrican demasiadas historias, tengo una razón lógica que siempre justifica la bellaquería del asalto fructuoso para mi egoísmo, tengo cierto conocimiento del bien y del mal y me acerqué a las aguas sucias de las anormalidades del sentimiento. ¡Ah, cómo ser ya ingenuo!...

¡Cuántas dificultades!... ¡Qué difícil es comprender un problema vital!... Yo soy todo yo, una unidad; soy una entidad que no puede descomponerse en fragmentos buenos y fragmentos malos, propicios y contraindicados. Tampoco debe ser el problema empujado dentro de la mente y contemplarlo ahí, solo, suelto, aislado del humo del cigarrillo. Tenemos que habituarnos a contemplar ciertos problemas vitales sin colocarnos en las zonas falsas de un "yo" que se nos parece demasiado; un "yo" limitado, estrecho, teórico más que real. O un "yo" totalmente teórico; el que hubiéramos querido ser, el que soñamos ser, pero de ninguna manera el yo real y total, —con sus cosas buenas, y sus cosas malas— y verdadero y sangrante y auténtico.

Pues ese "yo" total y auténtico, es lo que es y no puede romperse en dos pedazos. Y ese yo auténtico fuma cigarrillos y siente la angustia misteriosa de un Dios extraño que se deja sentir pero no se deja conocer...

Aquella noche en que estoy escribiendo la historia, me detuve un largo rato pensando en todas estas cosas. Y miraba largamente el humo azul del cigarrillo que subía en espirales y se reflejaba en un espejo. Llegaba a la conclusión negativa de que parecería que

me estuviese vedado alcanzar el camino de ir a El; no ya de aproximarme, sino, sólo, apenas, iniciar el camino. . .

De repente se me ocurrió sin más dirigirme a El en una oración espontánea, sin palabras, dejando vagar al azar todo mi yo que en ese instante se había sintetizado en mi mente. Pero, repito, siempre se piensa con palabras, o con sombras de palabras que corresponden a conceptos. Dejé vagar los conceptos, o, si se quiere, las palabras. Resultó una jerga extraña, por momentos ridícula enforada desde la maliciosa vigilia crítica.

Más o menos, casi casi, pensé, o dije mentalmente sin palabras, o imaginé, esto:

“¡Qué duro es golpear puertas que no se abren! Tengo necesidad de salir de aquí. Pero yo me he prohibido toda súplica. Déjame a mí con mis cosas. No te preocupes de mí. Hay enfermos, y hambrientos, y sedientos de justicia: y está la madre, ¡todas las madres del mundo! Pero déjame en el drama. Soy el hombre que no puede pedirte nada. Creo en algo profundamente misterioso. No debo pedirte nada. Ni siquiera que me dejes aproximarte” . . .

Como se vé, eso es algo realmente trunco, roto, por momentos incomprensible, mechado con cosas no antes imaginadas.

Vuelto al gobierno exacto de mi realidad, pensé si acaso no sería imprescindible —y sino, no— el lenguaje místico, y ciertos ritos, y ciertas fórmulas, y plegarias con palabras de verdad, habladas con la boca.

Desesperado, me eché al suelo y besé humillado y vencido el polvo del piso que se pegoteó a mis labios.

En seguida me incorporé y me dije si acaso no había sido yo un farsante. Es claro que no: fué la incapacidad, la consciencia de mi incapacidad para entrar en el camino hacia Dios, lo que me hizo caer al suelo humillado, desesperado, roto. Antes, pensaba en la posibilidad del fracaso, pero dejaba intacta una última esperanza de triunfo; realizado el acto infructuoso, esta última esperanza se deshizo en la nada más nada de la imposibilidad. Esa sensación fué la que me tiró al suelo.

Me repuse en seguida. Me senté en el sillón y miraba subir en espirales el humo del centésimo cigarrillo que se duplicaba en el espejo.

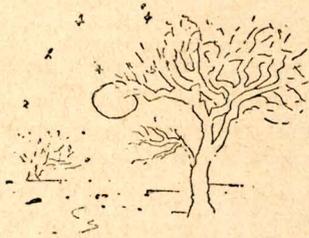
Recapitulaba, como se dice vulgarmente. Había alcanzado, a mi juicio, un estado de espíritu propicio; había rezado con la máxima pureza una oración desinteresada, y la aproximación no sucedió, sino un caerme al suelo vencido y humillado

Alta noche. Silencio. Fracaso.

ROBERTO MARIANI.



nocturno  
de la gota  
de agua



**P**AUSADA mansedumbre de la gota,  
líquida oscuridad vuelta sonido,  
condensada canción de única nota,  
dolor eternamente repetido:  
¿De qué subsuelo de la noche brota  
tu manantial de pronto incontenido?  
Llanto vuelto costumbre ya, de tanto  
acurrucarse en la piedad del llanto,

**S**IGLOS colaboraron en tu hondura  
acrecentada, y hoy por fin sonora.  
De almas ardidadas fué tu levadura  
y en la alta sombra purificadora  
sobre la realidad pendes madura  
y entre sus fauces caes y te devora.  
¿Qué callado dolor fluye a la vida  
por ésta, en la penumbra abierta herida?

**M**ONOTONA caricia del segundo  
en íntimo, cordial tartamudeo.  
Tiempo espectral o tiempo del trasmundo  
del otro lado de la noche. Creo  
que no hay dolor como éste de profundo.  
No ya consuelo, límites no veo  
a tu humildad de llanto más que humano;  
pulso de soledad latiendo en vano.

**L**A misma del olvido es tu insistencia,  
y sin piedad ni tregua, paso a paso  
metódicos talais a la conciencia;  
pronto hollaréis sus límites y acaso  
más allá gotearás de la existencia  
sobre la nada. Y en la nada ignota  
horadarás la noche, terca gota.

**L**A noche en tu redor más se anochece,  
arrecia oscuridad su negro viento;  
antiguo miedo se te enrosca y crece  
queja de nadie, anónimo lamento  
que disolver nuestro vivir parece:  
cada gota una lágrima, un momento.  
Como se va contigo el alma advierte:  
Clepsidra, no del tiempo, de la muerte.

**D**OLOR en sombra, sólo balbucea,  
con el cauce no acierta del sollozo.  
Garúa estilizada que gotea  
sobre la sal; sobre la sal del gozo.  
Creciente si bien mínima marea  
de manso mar sin ira ni alborozo  
que en callado arenal nocturno labra  
su interminable y única palabra.



**e d u a r d o**

**g o n z á l e z**

**l a n u z a**

— nueve —



Dibujo de Gustavo Cochet



# Almanaque

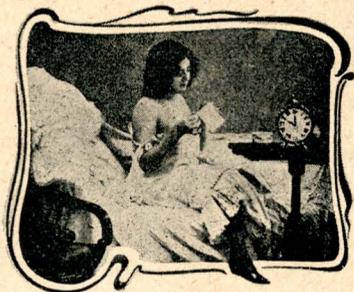
**S**U origen quizás venga del árabe (almanaj), quizás del latín (manacus). Ambas lenguas entienden por ese vocablo "círculo de los meses". Catálogo que comprende la distribución del año en meses, semanas y días, con datos astronómicos, científicos, literarios, anécdotas, nociones de agricultura, estadísticas, política, efemérides, consejos, etc... De ahí su triunfo frente al calendario cuenta-días, cuenta-horas, cuenta lunas.

En la Bóveda de Ramsés IV hubo uno con las estrellas señaladas desde Tebas; y en Atenas otro, en bajorrelieve, indicando la época de las riñas de gallos. Roma los hizo de madera y mármol. La Edad Media de pergamino, para treinta, veinte, diez años. Basilea, Königsberg, Augsburgo, Viena, Barcelona, Turingia tuvieron alta fiebre de almanaques por el siglo XV. Locos ya, frenéticos, comenzaron a escribirlos en verso, al mismo tiempo que los astrólogos se acostumbraban a vaticinar el fin de los reinados y las pestes próximas. Allí empezó el martirio de los almanaques, que fueron perseguidos, por diablos y malignos. Pero el siglo XVIII los hizo útiles, con nociones de agricultura, botánica y meteorología; y políticos, con aquel "Almanach du père Gérard", y aquel otro "Des honnetes géns", y el de los "Sans Culottes". Vino el siglo XIX con un vendaval de almanaques: literarios, sociales, políticos, científicos, teatrales, etc., etc. Los bonapartistas y los de Louis Phillippe, y los republicanos de Francia; y en Viena los poetas, los músicos y bohemios, todos tenían su almanaque, con sus aventuras y sus desvelos junto a sus lunas y a sus estrellas. Schiller publicó uno de elevada jerarquía, desde

1796 a 1801, con poesías suyas, de Goethe y de los ingenios más notables de la época. Hubo "Almanaques de las Musas" por todas partes y "Almanaques de prosistas" y "Las cuatro estaciones del Parnaso"...

Nuestro tiempo, empeñado en otros afanes, ha olvidado los Almanaque, su sólida, útil, enciclopédica belleza. Como que se ha olvidado de sus primaveras, de sus lunas nuevas, y de sus lunas llenas, y de sus auroras, y sus lluvias y de sus cosechas de flores, de ráncimos, de niños sanos y de campos fértiles.

"CONDUCTA" inicia un humildísimo almanaque, sin Musa, sin Parnaso... Un almanaque 1938, histérico y apresurado.



• "ELEGIAS DE LAS ALTAS TORRES". Ricardo E. MOLINARI acaba de publicar este tomo de poemas, plenos luminosos. El poeta esgrime un material precioso: "palomas de seda", frescas ramas de albérrchigo", "arenas con narcisos", "lunas de piedra entre lirios",

"sol párpado, eco oscuro;  
todo el mar, el delfín, la ola".

Todo lo puede dar, todo lo tiene a mano, libre cazador, difícil y escondido. Cuenta Margarita XIRGUI que Federico, que poseía el don poético en su totalidad, hacia atrás y hacia adelante, como un horizonte y otro de lo porvenir, dijo cierta vez, viendo unos trapezistas: "He aquí la poesía". Claro está, la poesía estaba suspendida de unos hilos como por azar, por un equilibrio distinto, casual y sin sentido, en mano, como un puñal en el aire, matando respiros, como un adiós en vaivén. En lo hondo, el picadero, la arena húmeda para caerse y reposar el cuerpo en una muerte que... "no sé si abre flores detrás de los ojos"...

La poesía —decía Antonio Marichalar— es una ciencia al lado de la ciencia, y que llega adonde no alcanza ésta: el poeta es el ángel que trae, de los espacios infinitos, cogida una estrella". Ese es el ángel de MOLINARI, y su estrella venida con él, sonriente y poderosa. "Hay que leer mis versos, simplemente", recomendaba MALLARME. Para quien tenga el cuello fino, lo demás ya está hecho. Por qué exigir al poeta otra entrega?...

El tiempo está obligado a recoger estas apariciones mágicas. Un poeta que aparece (que reaparece, en este caso, resplandeciente), en una luz que brota de la tierra, pura y fértil.



• **MARUJA MALLO.** Hace diez años ( en Julio de 1928), Manuel ABRIL (recientemente fallecido en Madrid), decía en la inolvidable "Revista de Occidente" de una niña llamada María Mallo, comentando su muestra de óleos y estampas coloreadas: "Grave misión crítica la de fijar la inaprensible travesura y la grave profundidad de una criatura artista que sabe hacer juguetes de auténtica y directa poesía. Era la primera muestra, y los que sabían ver, sentían bajo el paso menudo de Maruja, temblar y conmoverse las esencias. Era una niña, milagrosa y valiente, lanzando sus colares, y sus túnicas y sus mariposas y sus calesitas. Sola, sola, llena de soledad y de misterio. Con la piel irizada y los ojos eternamente abiertos.

Pintaba entonces unos reyes de barajas frente a toros estáticos, mudos; tormentas de toneles y barricas, mezclados con peces y vasos antiguos y mares iracundos y nubes y vapores. Maruja jugaba con lo que todos los niños juegan, sin poseer la sangre de la nube o del licor. Ella estaba próxima a conquistar la posibilidad del sol desnudo. Una balustrada, un gallo de alcancía, blanquisimo, inocente, guardando en su vientre monedas robadas, a luces de Bengala; sandías abiertas en triángulos perfectos, torrecillas y miradores, los hilos del telégrafo que arrastran de los cabellos a las locuras más opuestas, y en el fondo, la mar, y unos pececillos a dúo escurriéndose en unos aires ondulados y ténués, y una flor frente a chimeneas lanzadas al viento, por parejas. Eso era la niña. Como dice GUILLEN:

"Lanzar, lanzar sin miedo  
los lujos y los gritos  
a través de la aurora  
central de un paraíso.  
Feliz, veloz, astral,  
ligero y sin amigo!..."

Maruja MALLO está entre nosotros, ahora, Trabajando, trabajando. "AMIGOS DEL ARTE", la benemérita institución, la pondrá dentro de poco, frente a la mirada argentina. La niña de hace diez años se ha identificado con el mundo total del mar, "siempre recomenzado". Buenos Aires ha de recibir emocionado esta ofrenda.



• **LIFAR Y "ENEAS".** En la Opera de Paris se ha estrenado el ballet que Albert ROUSSEL dejara listo para ensayar al morir. LIFAR, primer bailarín indiscutido de estos tiempos, y quizás uno de los más geniales que haya conocido la humanidad, le ha dado forma y vida. La escena, estupenda, fuerte, de una arquitectura severísima; gran pilar al centro coronado por la loba romana, que llena el ambiente de un realismo poético, exacto e impresionante. El héroe troyano, hijo de Afrodita, que fué pastor y luego de infinitas vicisitudes y viajes por mares diabólicos fundara una gran ciudad a orillas del Tíber, donde hoy está Roma, fué encarnado por este genio de la danza, con una justeza y una tal profundidad constructiva dentro del carácter predestinado del

héroe, como pocas veces, después de su "David Tdiunte" y su "Prometeo" y su "Icaro", se le ha visto. Su juventud, su radiante juventud, que atraviesa su momento más absoluto de belleza y poderío, encuadran además en los perfiles del hijo de Venus, iluminado y maravilloso.

Conocida es la participación de ROUSSEL, inspiradísima, inteligente. VALERY dice en D. D. D. ("Degas, danse, dessin"): "L'Univers de la Danse et l'Univers de la Musique ont des relations intimes senties de tous, mais dont personne n'a saisi jusqu'ici le mécanisme, ni montré la "nécessité".

Quizás el coreógrafo esté en el secreto de estas relaciones subterráneas. El coreógrafo-bailarín y además, poeta. Porque para percibir este misterio de tan simple enunciación es menester mano y talla de poeta. Mano delicada, alta talla. LIFAR posee la juventud, que ya es poesía, y la mano y la talla para volar por encima de todos los universos. El mundo de Eneas, pues, místico y heroico, aventurero y religioso, posee los "espacios" necesarios, y esa falta de reposo para que él ate su genio, fresco y nuevo al de ROUSSEL, espeso y bravo.



• 1928 -ROMANCERO GITANO- 1938. Hace diez años vieron la luz estos romances de Federico GARCIA LORCA. Desde entonces enseña la luna "sus senos de duro estaño". Desde hace diez años. Con él echó a andar rumbo a Sevilla Antonio Torres Heredia, hijo y nieto de Camborios. Y hasta la Guardia Civil y los carabineros aparecieron en la poesía, con sus bicornios de hule, y sus capas, y sus espuelas.

"un rumor de siemprevivas  
invade las cartucheras".

El "Romance Sonámbulo" fué su "pieza" célebre. Su "Bole-ro", su "Relicario". La podía oír donde quisiera, porque era como un refrán de canción popular. "Verde que te quiero verde" recorrió los labios de tanto mozo de las sierras y las pampas castellanas, de tanta España, de tanta América!...

Verde viento le trajo hasta nosotros, por suerte, para que le pudiéramos ver en el alborozo de su triunfo de su primorosa juventud. No nos podía faltar, no le podíamos quedar en la sombra, a él, que ponía luz en todo lo que pisaba. Dejó el aire embalsamado de su voz, de su risa, de su negro pelo, de sus dientes, de sus manos, de su fuerza, de su fragilidad.

Ahora ha caído "la tarde loca de higueras" sobre su poesía, sobre su estirpe, sobre su aliento.

"Y ángeles negros volaban  
por el aire de poniente.  
Ángeles de largas trenzas  
y corazones de aceite".

"Silencio de cal y mirto", poco a poco, en torno suyo, que duerme como un niño rendido por el trajín de mil corrales.

Han bastado diez años para trazar su ascensión, su gloria plena, y su muerte inmerecida. Todo en diez años!...



• **EXPOSICION DE LA ROSA.** Grandes rosales suben a lo alto de las ventanas de Bagatelle, y caen de ellas cortinajes coloridos y vivaces. Los vestibulos del palacio han sido invadidos por rosales primorosos, tupidos, adolescentes; las chimeneas ostentan vasos repletos de rosas. Todo es un rosal del arte y del espíritu. Pinturas, esculturas, telas, papeles, libros, objetos de toda clase, de todas las épocas, agrupados con sabia y preciosa fantasía. Los dos pabellones de Bagatelle, son dos grandes canastos atestados de rosas, sonrientes y dueñas. Desde la rosa de Saxe hasta el reloj con la rosa dentro, entre las agujas andariegas, guirnaldas de vidrio y de porcelana; almanaques con las estaciones junto a rosas rosadas, rosas rojas, rosas té, rosas blancas; papeles de cartas (de amor, se sobreentiende) con ramilletes de rosas en los ángulos...

Además, por esta vez, se hallan reunidas las telas más famosas de todos los tiempos y de todas las escuelas donde la rosa haya tenido intervención. Una Venus de la escuela del BOTTICELLI, tendida majestuosa con sus velos rosados y su manto violeta, mientras unos querubines con caras de viejo componen una cesta de rosas arrancadas del prado. Boucher, Clouet, Huet, ofrecen sus composiciones elegidas siempre por una corona, una flor en el pelo, o en el pecho, o en la bata. El pequeño conde de Nogent, de Drouais con su rosa en la mano, y la deliciosa "Mille Lerolle", de blanco, por Fantin-Latour, frente a su mesa de Manet con una rosa acuarelada al tope.

¿Qué más podría pedirse? ¿Qué otro detalle?, ¿qué otro eco? ¿Qué más sutileza, finura, regocijo, gracia? ¿Qué más puede dar la Francia exquisita, perfecta? Todas las formas, todos los colores, todos los tiempos, todas las rosas.

ALMANAQUE deja registrada para siempre la hora de las rosas en Bagatelle.



• **1838-DEUX MONDES-1938.** He aquí un extracto de lo que contenía esta revista, hace un siglo: George SAND, colaboradora infatigable, publicó sus cuentos "La dernière Aldin", "L'Orco", "L'Uscoque", "Spiridion" y una carta a Lerminier sobre su

libro "del Pueblo". Alfredo de MUSSET, otro de los que continuamente se dejaban leer en sus páginas da a conocer: "L'Espoir en Dieu", "A la Mi-Carême", "Le Fils du Titien", "Sur la naissance du Comte de Paris", "Margot", "De la tragédie, a propos des débuts de Mlle. Rachel".

Gustave PLANCHE, crítico y ensayista sigue su serie sobre "Poetas y Novelistas modernos de Francia", ocupándose de André CHENIER y Victor HUGO.

Hay un comentario sobre el estreno del "Calígula", de Alejandro DUMAS Y UNA CRONICA MUSICAL IMPORTANTISIMA y llena de profundidad donde se habla del "Don Giovanni", de Mozart, de la "Sonnámbula", de la Malibran, (estrella de aquellos años), de los "Huguenots" de Meyerbeer, etc.

Bussiéres comenta el libro de Eugenio SUE sobre la "Historia de la Marina francesa bajo LOUIS XIV", y Charles MAGNIN publica sus estudios sobre los orígenes del teatro antiguo. LITRE comenta las "Obras de Historia Natural" de GOETHE y CHATEAUBRIAND fragmentos del "Congreso de Verona".

Saint-BEUVE publica sus "Memorias de Lafayette" y Edgar QUINET "De l'Unité des litteratures modernes". Junto a todo eso J. J. AMPERE habla de teatro chino.

Hay una crónica extensa sobre el estreno del "Ruy-Blas" de Hugo, que a cien años de distancia, se acaba de reponer en la Comedia-Francesa.

Es interesante hacer notar que el autor de los decorados de esta reposición son obra de Jean HUGO, biznieto del genial poeta. Es de todos conocido el talento y la gracia desenfadada del joven pintor, que colaborara con COCTEAU en la postura de "Les Mariages de la Tour Eiffel" y otras.

Frederic MERCEY, en una crónica del Salón de 1838 dice de la "Medea" de DELACROIX que así como la "Ifigenia" era sólo producto de la imaginación de GOETHE, aquella era hija exclusiva del gran pintor. GOETHE es tanto metafórico en su Ifigenia como en su Fausto y Medea, en la versión de DELACROIX, una mujer profundamente apasionada. Prolija y extensa es la crítica del Salón. En ello se demuestra la enorme importancia que otrora tenían estos géneros literarios para la opinión intelectual.

Esto es un resumen del contenido de la revista que, a un siglo y cuarto de su iniciación sigue ofreciendo, escogido y universal, el pensamiento humano.



• **TRICENTENARIO DE LOUIS XIV.** 1938 prepara y realiza un vasto programa destinado a conmemorar el tricentenario del nacimiento del Gran Rey.

Desde el 5 de Mayo está abierta en el Museo de los Gobelinos de París la grandiosa exposición consagrada a LE BRUN y a la manufactura real, obra de Colbert; el 11 de Junio fué inaugurada en Versailles una exposición de pintura y escultura que tiene por tema: "El siglo de Louis XIV".

Las grandes escenas nacionales francesas participan también de estas manifestaciones. La Opera repondrá dos ballets de LULLI: "El Triunfo del Amor" y "La Señorita de Nantes". La Co-

media-Francesa y el Odeón representarán las principales obras del repertorio clásico, y los Actores de la Comedia darán "Es-ther" en Versailles, con nueva postura escénica y el concurso de importantes masas corales.

Se hará una representación en común por la Opera y la Comedia-Francesa del "Bourgeois-Gentilhomme" en la versión integral y diversas comedias-ballets de MOLIERE, como: "El amor médico" y "los amantes magníficos". Además habrá una manifestación simbólica que tendrá por fondo natural la terraza del castillo de Saint-Germain, en Laye, donde naciera el hijo de Louis XIII y Anna de Austria, el 5 de Setiembre de 1638.

La Universidad "des Annales" de París, en sus conferencias de los martes cumple este año un ciclo sobre los diversos aspectos del reinado, las costumbres y la sociedad en tiempos de Louis XIV. MAUROIS ha hablado sobre: "Saint-Simon en la Corte"; François PORCHE y Mme. SIMON lo han hecho sobre: "Un encuentro Montespan-Maintenon", innovando el género, pues han hablado dialogando y representando luego la misma Mme. SIMON, Mlle. BRETTEY y Mr. ROLLAN un cuadro de: "Un Rey, dos damas y un valet" del propio PORCHE. Abel HERMANT ha elegido para otra sesión: "La etiqueta y el ceremonial en Versailles". Una de las más recientes ha sido la de Louis JOUVET, quien ha hecho una serie de confidencias "del oficio", inteligentes agudas, oportunas, sobre "La interpretación de Moliere". Sus conceptos se proyectan más allá del comediante, tipo de la época luiscatorciana, para extenderse con toda propiedad a los demás clásicos universales.

Buenos Aires también ha de recordar a LOUIS XIV. "AMIGOS DEL ARTE" brindará una quincena dedicada a él, con programas de música y poesía de la época dentro de un marco acentuadamente siglo XVII. Se expondrán MIGNARD, LARGILLIERE, LE BRÜN, etc., de colecciones particulares y esculturas de HOUDON, PUGET, COISEVOX, etc. cedidas al efecto por sus dueños. El público podrá admirar así, en los salones de la Calle Florida, un conjunto de verdadera calidad junto a un espectáculo de exquisita finura.

El "TEATRO DEL PUEBLO" estrenará "Los celos del Doctor BARBOUILLE", de Molière, traducción de GONZALEZ LANUZA, en una "séance" literaria a la que se quiere rodear de la mayor propiedad y categoría.

Todo será poco para dar verdadero brillo a esta conmemoración. El recuerdo de aquel reinado, cuyo testimonio erguido y soberano es Versailles, dirá de la palidez de cualquiera de los homenajes al lado de la magnificencia indescriptible de aquellos días.



• "CIEGO ANTE CIEGOS". Juan Ramón JIMENEZ está en Cuba, dando de su talento renovadas pruebas; de su bondad y su afán, lecciones prodigiosas.

Bergamín llamó a su "Platero y Yo" "la milagrosa navidad de la prosa española". Todo él es milagro. Su poesía, su acento. Poesía pura, acento puro. Desde sus versos de fin de siglo hasta sus versos de hoy, cada palabra suya abre un ojo en el cuerpo. Des-

pués de él se ve más y mejor. Y más claro, como que está todo hecho de soles.

La Secretaría de Educación de Cuba acaba de publicar un folleto titulado: "Ciego ante Ciegos", pequeño exordio radiotónico a una lectura de sus poetas realizada en La Habana.

El poeta levantó el prestigio del micrófono que, de seguro, se sentía extrañado y atormentado por un complejo abrumador. Duró destino de instrumento tan sensible y tan sabio!... Apenas una membrana, un puñadito de acero, y la voz pisando vientos por todos los espacios, el sonido en los ámbitos mas oscuros. El micrófono de Cuba, pues, ha de haber temblado ante la palabra iluminada de Juan Ramón, acostumbrado, como ha de estar, a tanta rumba.

El poeta, que acaba de publicar en aquel país una antología de Tagore y otra de propias poesías para los niños de Puerto Rico por encargo especial de la Universidad de aquella isla, llamó a sus poetas: "Intento perenne y nunca logrado de hermosura". Confesó su edad: 56 años. Parece, a la distancia, un niño aventurero de poquísima vida, pero ligero y fuerte como un ala.

Más adelante dijo: "ni me parece nunca bastante lo mío, ni nadie me dara lo que yo no consiga". Y por fin: "Todos estamos ciegos hoy". (Se refería a la o el radio, como le llama). "Me parece que estoy leyendo en el desierto, o en el mar, y de noche!"... ¡Cómo puede inventar el poeta frente al milagro que ya no espanta a nadie!...

Concluyó con esta aseveración: "Es necesario ver el poema, no al poeta. Sí, desconfiemos todos de la voz alta del poeta; oro, plata, platino, latón o lo que sea. El poeta, a lo supremo, lo sencillo y lo calado siempre".

Y leyó su "Partida", "Las flores bajo el rayo" donde dice:

"Las flores se dan la mano  
y vuelan como los pájaros.  
No se van.  
(Mas vuelan como los pájaros)".

Un soneto a su alma, extraordinario, "Ser Infante", "Pájaro fiel", "Criatura afortunada" y "El Desvelado". Ved un fragmento de este último:

"Mis ojos abiertos!  
Llevadme a la mar  
a ver si me duermo!  
.....  
La ola y el viento!  
Llevadme a la mar  
a ver si me duermo!"

Toda esta belleza toleró el micrófono, que habiendo nacido de una perfección y un misterio inaprensibles, ha concluido, ay!... en hoyo de tonterías. Desde esa lectura ha quedado sano y sonriente y desagraviado. Inteligente.

En Cuba vive el poeta, sin su España. Dichosa la isla que le alberga!



Alfonso de Payson ..

# Antigüedad de Los Andes



---

I.

Remontaron las noches  
Sus rodados de pórfido y basalto.

Adhiere su perfil la pureza del tiempo.

Denso sigilo de la edad primaria.  
El bosque inmóvil, el arroyo aurífero,  
Las veladas llanuras  
Y los monstruos de Dios, tan familiares.

En las vetas oscuras resplandeció el diamante,

Suave, en columna bíblica, sube la solfatara.

Las estrellas pulieron sus puntas en la roca.

Cavernoso barbudo, pitecantropo tímido,  
De andar cauto, entreabriendo los aires afilados,  
Arrulló en la pelambre rijosa de su abdomen  
La misteriosa luna,  
Huidiza en el temblor de los gases celestes.

Y había un mar, un mar ciego y profundo,  
Desmayado en los límites,  
Y abierta al mar la horrenda boca del basilisco.



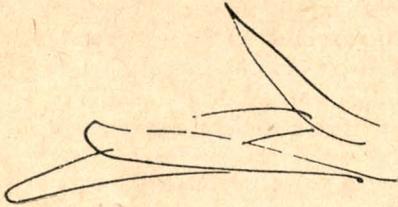
2.

¿Cuándo crece la hierba,  
Tan sigilosamente?

De dónde baja el resplandor remoto  
De tu lágrima  
Después de apagarse la última estrella?

¿Por qué alargan sus uñas los muertos  
Y toda soledad tiene una población de sombras?

¡Oh, tú, presente en todo!  
Mírame caído,  
Y libértame.



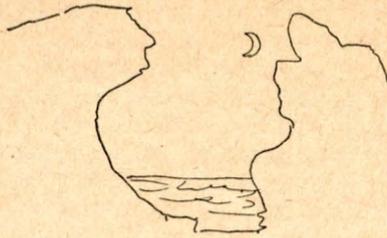
3.

Dormidos cauces, líquenes monstruosos  
Que hollaba el pejerrey de la sirena,  
Sola beldad bajo la luna llena,  
Medusa de caminos untuosos.

Algas y caracoles de los posos,  
Fosforescentes campos de galena,  
Y el megaterio que me dió una pena  
Mirándole a los ojos tenebrosos.

Ciegos espacios, solitarios días,  
Desconocidos mundos, no sabíais  
De mí, que estaba, a todo signo alerta.

¿Quién cantaba aquel tiempo, guayacanes,  
Mandrágoras, salamandras, tulipanes?  
¿Quién iba a Dios, ya su canción despierta?



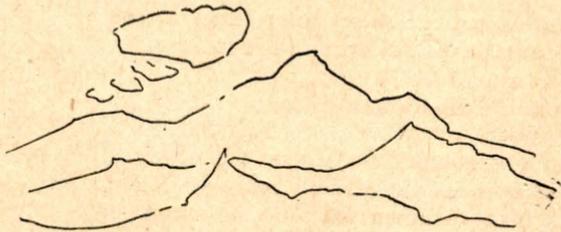
4

Voz numerosa de la mar sonante,  
De arrecifes rodéada; muchedumbres,  
Galeotes de la mar; o dulcedumbres  
De la mar, infinita de constante.

Altas columnas de la mar, erquidas;  
Ya de siglos holladas en la arena  
De la mar; de la mar que se encadena,  
O se liberta; o a la mar rendidas.

La mar insomne de orquestales masas;  
Música de los mundos, diferente.  
Mar de sumisa latitud riente,  
O impetüoso mar que asola, y pasas.

:Oh, voz única, eterna! Me llamaba  
Vasto clamor desde tus soledades;  
Y yo, desde las últimas edades,  
De pie sobre la roca, contestaba.

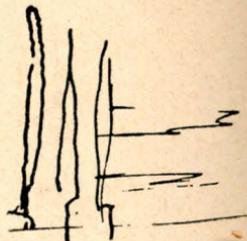


5.

Héme libre en la piedra y en la mar, extasiado  
Del ámbito supremo. Solo e ilimitado.  
Gozoso en la perfecta plenitud de mí mismo:  
Desnudo, fuerte, limpio; de pie sobre el abismo  
Que acuna en un ruidoso vaivén de somormullo  
Del tiempo enhiesto y ávido el implacable orgullo.

Cadáveres que nutren la tierra harta; roídas  
Narices; vaciados ojos; carnes podridas.  
Almas condenadas o angélicas: tenebrosas  
En las raíces angustiadas; altas, radiosas,  
En las estrellas. Multitudes del horizonte  
Que azufra con su guiño el feroz guardamonte,  
Cuando abriendo su sórdida capa de viento sud,  
Remata su arcabuzaso las puertas al alud.

¡Alegráos! La eterna energía del ser  
Se articula en mi cuerpo. Vivir es perecer,  
Y renacer. La noche inmemorial del mundo  
Contra la cordillera frontal rompe, iracundo,  
El tumultuoso mar. Y yo siento en mí, ardiente,  
La sensibilidad de la esperada gente  
Que pobló de rumores la árida montaña,  
Inauguró la llama y bordó la espadaña.



Por mis venas transcurre la sangre incansable  
De la especie; en el vello de mi piel la mudable  
Color de los meses; y en el sabor de mi boca,  
La sal del agua, la sed última de la roca  
Y la frescura de los vegetales. Dormido,  
La música de los astros me dice al oído  
La migración constante y ardua del universo,  
Que Dios tiene en sus manos, y por jugar, disperso.

¡Oh, la armonía pura, vivaz, de los sentidos!  
Tiénenlas los árboles en los lindes floridos;  
Las cumbres en su profunda soledad señera;  
El nítido venero fluyendo en la ladera  
Que aclara el enjabelgue de la luna; y la vil  
Pitón que el serpentario arrebató al cubil.  
Y lo más alto y lo más bajo, todo es Dios,  
Pues todo es uno y no hubo nunca dos.

Creo en Ti, inmarcesible, todopoderoso,  
Que doras la constelación y ensombreces el pozo;  
Que elevas la humanidad feliz, o la encadenas  
A su propia vergüenza. Que lloras en sus penas  
Y que te alegras en sus alegrías. Creo en Ti,  
Yo, el hombre, que ruego por todos ellos y por mí.

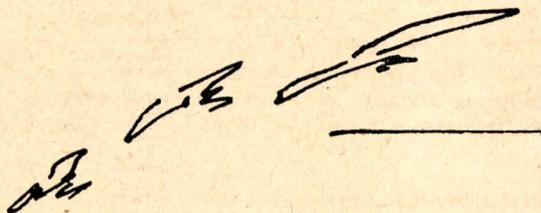
Ya soslayaba la postrera luz en el cielo.  
Alto consuelo. Dulce consuelo. Azul consuelo.  
Eché a andar por entre las alturas afiladas,  
Y en llegando al límite de un camino, rendido,  
Reposé largamente. Era en tiempos de olvido.  
Servíanme las piedras desnudas por almohada.



¡Bienhaya esta quietud  
Luminosa del mundo!  
¡El espíritu jocundo  
Y la salud!

Serena plenitud.

Abrumador sosiego  
De las montañas y del mar,  
Cuyo largo silencio se acierta a escuchar  
Como la música de un ruego.



Cuando el amor nacía,  
Avido de pequeños terrores  
—¡Ah, bella presa de la muerte!—,  
Las montañas y el mar eran dulcísimos,  
Y era un aire infantil  
El pregón de la nueva por el bosque.

Ella era todavía  
Algo del mineral y el vegetal. Su cuerpo,  
Ceñido por las lunas y los soles,  
Brotaba de los frescos manantiales,  
Iridiscente,  
Como una flor de las espumas.

Y arrebujándose en el cielo  
Teía, aterida estrella—,  
Iba discretamente por los largos caminos,  
Amable con el mundo deslumbrado,  
Sabía hasta la ignorancia de la humana palabra.

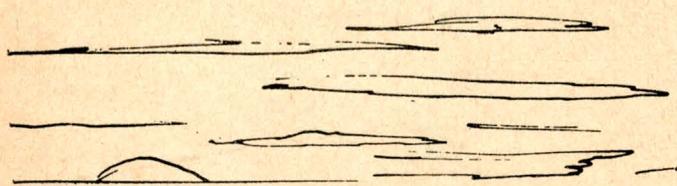
Antigüedad de los andes

Nos hallamos un día que no tiene reparo,  
Descubiertos y sucios.

Los élitros remotos daban danza al espacio  
Sostenido en las alas  
Serenas de las últimas gavillas,  
Y el pesaroso atardecer caía,  
Saturado de perfumes celestes  
Como un pájaro herido.

Y yo tomé el olor de su piel, y la atraje  
Al calor de mis brazos, y la dí mi amistad.  
Y ella condescendió a mi voluntad.

Sólo temblaba una pálida luz en la lejanía,  
Y en sus ojos dichosos la inmensurable lejanía.



8.

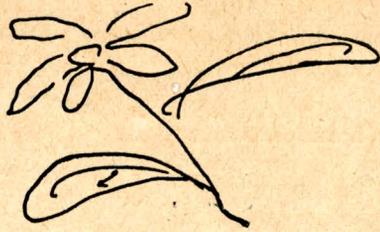
Dános las hidromieles de tus tempranos ríos;  
De la espectante tropa de tu montaña obscura  
Dános la luz, oh Andes de silencios bravíos,  
Y límpianos de tanta mala literatura.

Una vaca, un borrico, y con ellos los míos,  
Harto sobran para comprender la asignatura  
De tan ligeras horas. Líbranos de los líos  
De hoy, y danos al fin, oh Andes, sepultura.

Para bendecir el primer día y el postrero  
El sol yérquese sobre los picos, volandero;  
Inclínanse las flores en el tallo, radiosas.

Y en la cueva el cachorro se solaza en su limbo.  
La felicidad está en fumar, lento, el cachimbo  
Al pie del Andes, y meditar en ciertas cosas.

— veinticuatro —



Nada más allá.  
Todo lo definitivo y exacto:  
Una flor muerta,  
un sol perennemente claro.

Noches de inmemorial esencia,  
De catacumbas y sagrarios.  
Y junto al río, niños  
Danzando con los pies descalzos.

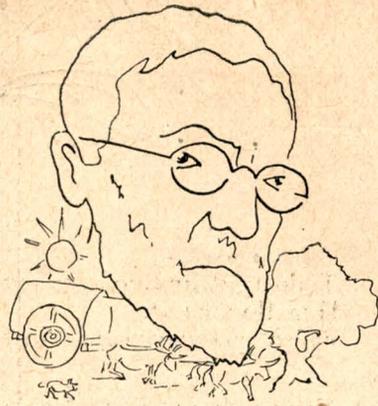
---

s a n t i a g o **O**  
g a n d u g l i a

# crónica de la pintura

V.º Salón de Otoño. Prevalecen los nuevos. Los modernos. Se advierte que el artista no está ya tan divorciado del mundo. Ha descendido de la estratósfera para sentir con todos. Expresa con libertad sus inquietudes. Se sobrepone al concepto del arte. Pinta. Con carácter, con acentuada personalidad. Pero esta vez no ha indignado el perezoso crítico burgués, arrancándolo de la tibia contemplación de la pintura rutinaria. No quiere deslizarse por este tobogán de emociones que es el arte libre de ataduras. Mira con desconfianza; pero admite. Admite que todas las épocas tienen su medio de expresión y el artista sincero no puede hablar más que con el lenguaje de su tiempo.

Es duro, porque hay que empezar de nuevo. Y reconocer que nada tenemos que ver con la gloria de los viejos. Hay quienes desean compartir una posición que



Pedro Figari — muerto

no conquistaron y quienes, a sabiendas de que el arte no tiene que dar nada a quien lo produce, sino es el enorme provecho de sentir y comprender la vida, sin mucha inquietud por el éxito,

empiezan de nuevo, humildemente, seriamente.

Como lo hace Raquel Forner con sus conmovedoras figuras trágicas.

Aquiles Badi con su ensueño marino.

Antonio Berni con ese excedente de ternura por los niños.

Emilio Pettoruti con sus divertidas composiciones cromáticas que son como imágenes espectroscópicas del hombre.

Rodolfo Castagna con su ambición de nuevas formas.

Horacio Butler meditativo y seriamente triste.

Bonome, Larrañaga, Estarico, Centurión, los Dell'Acqua, Fausto Antonio, Fioravanti, Giambiasi, Vigo, Juanita Lumerman, Pirovano, Elba Villafañe y otros que no recordamos sin catálogo, dicen cada uno a su modo, que nuestra pintura se orienta cada vez con mayor firmeza hacia un arte humano, de hoy.

La bailarina



de José Arato

# Actualidad de France

"Il est vrai que nous ne sommes pas en harmonie. Car alors nous aurions tous une queue prenante pour nous suspendre aux arbres". — Anatole France.



**N**ADA suele ser más desdichado que una moda intelectual.

No es posible aplicar al pensamiento, el fugaz criterio con que los sastres cortan solapas o distribuyen botones.

El intelectual tiene prejuicios, a menudo más sórdidos que el hombre corriente. Y entre otras variantes de temor al ridículo, la obsesión de estar al día.

Siempre me ha parecido una ocupación detestable eso de estar al día. Estar al día es una forma cómoda de evadir la cultura, bajo pretexto de apresuramiento. Se ignora la técnica y se desconocen los clásicos para tener tiempo de estar al día.

Hubo una época, a menudo desdichada y casi siempre ingenua, en la historia de nuestro pensamiento en que estar al día significaba poblar las pampas con arbitrarios personajes de Byron o de Lamartine, aplicar en vano la doctrina del "Contrato Social" a nuestros pobres gauchos y desdeñar copiosamente nuestra ascendencia española. Sarmiento mismo ha dicho en alguna de sus cartas que no recordaba haber leído libro malo en su vida, motivo por el cual desconocía casi totalmente los autores españoles.

El rastacuerismo literario tiene formas nue-

vas, pero su contenido de indigencia espiritual es eterno.

Poco después de haber muerto Anatole France, cierta categoría muy sospechosa de intelectuales, decretó su inactualidad.

No puede afirmarse mayor contrasentido.

Un escritor vivo es inactual cuando no tiene sentido del momento en que le ha tocado vivir. Lo que puede o no constituir un defecto. Pero en ningún momento puede decirse de un escritor desaparecido que su obra es inactual. Habrá mayor o menor aptitud en los lectores para adecuar su actualidad a la propia. ¿Dónde estará pues la falla?

Los que tenían los ácidos fulgores de su talento esperaron pacientemente que la muerte los librara de la eficacia de su pluma. Y empezaron entonces una insidiosa campaña de descrédito, a menudo encubierta bajo una irritante piedad por el desaparecido.

Resulta curioso comprobar que nos reímos todavía de buenas ganas con la acritud que utiliza Aristófanes frente a Cleón, por motivos políticos que ya no tienen actualidad para nosotros. Comprendemos la sátira que Juvenal esgrime contra las romanas que fustigaban a sus esclavas. Nos causan una gracia renovada las artimañas de los libertos de Plauto y de los enamorados de Molière. Encontramos tiempo en nuestro mentido apresuramiento para releer a François Villon o gustar la sabrosa picardía de Rabelais. Y celebramos debidamente la gigantesca inmutabilidad de Cervantes o de Shakespeare.

Pero está de moda ignorar a France.

En turbia liturgia de cenáculos, los pontífices del "dernier cri", así lo han decretado. Hay que apresurarse a cumplir la orden so pena de anacronismo. Y a nada tememos tanto las gentes del oficio como al anacronismo. Obsesión de juventud que a veces denuncia a gritos la vejez inminente.

¿Cuál será la razón de esta inactualidad?

Quizás entre otros pecadillos, porque nuestra época tiene la manía de ser original.

Cuando se tiene la edad del mundo hay que perder esa esperanza.

Pero para tildar a France de envejecido habría que probar previamente la juventud de nuestro tiempo. Lo que está por probarse, evidentemente.

Hemos aumentado la velocidad de los automóviles; difundimos la radio y divulgamos las heladeras eléctricas. Es verdad. También lo es que no hemos variado nada en cuanto a la venerable práctica de la violencia. Descadenamos dos o tres guerras por año y hemos soplado una serie de moniques rojineos que por obra de nuestra infinita capacidad de error, nos gritan, nos encarcelan, y nos llevan a la muerte. Esta triste cosa se llama a veces, un nuevo sentido ideológico.

Yo creo, sin embargo, que nunca hubiera sido más oportuno el armonioso maestro de la piedad y la ironía. En estos días en que los hombres, atosigados por apresurados lugares comunes de panfleto, aseguramos tener nuevos problemas.

Por desgracia, la mentira, la crueldad y la ignorancia no tienen edad.

César hizo morir en una sola batalla, ochenta mil enemigos.

Eso está en Plutarco.

En una nación contemporánea las turbas saquean las casas de aquellas personas cuyos glóbulos rojos no se ajustan a determinadas exigencias de origen.

Eso está en cualquier diario.

¿Creen los intelectuales de 1938, que el que se hubiera tan despiadadamente de los "antipyrots" carecería de actualidad en estos instantes en que problemas análogos se agitan a la vez en todas partes?

El hombre que escribió con un olvidado sentido de la elegancia interior y exterior, casi exclusivamente sobre nuestros defectos, no puede haber perdido actualidad en una época en que por el contrario, parecería haber recrudescido en el hombre toda su capacidad de mal.

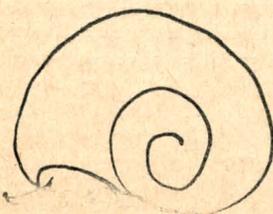
Hasta tuvo, ese maestro del estilo, ese sentido social que tanto se exige a los escritores de la hora. No es necesario insistir sobre lo que constituye la esencia misma de la obra de France.

Sus libros no son otra cosa que pretextos para desarrollar esos interminables y deliciosos sistemas políticos y filosóficos.

Y no nos conocía tan mal cuando aseguró lo que transcribo más arriba.

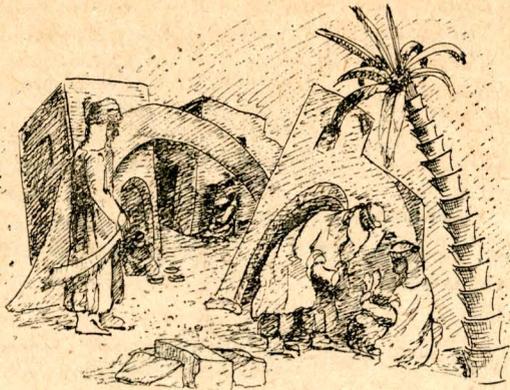
Se ha pretendido dar a un hombre que escribió en forma definitiva sobre temas inmutables, la torpe fugacidad de un diario de la tarde.

Se volverá a France —en realidad, estoy seguro que se lo ha leído siempre, a hurtadillas— el día no muy lejano en que los hombres adviertan cuál es el más trágico contrasentido de estos años que desperdician la obstinada lección de la Historia.



marcel  
menasche

# crónica del teatro



apunte de Pedro González

## "Africa", de Arlt

De la crítica no tolero condescendencia y exijo justicia. — Juan Ramón Giménez.

**B**UENA parte de la crítica ha negado apasionadamente la obra de Arlt. La otra parte la elogia con el recelo del niño que examina un petardo. El público —salas de mil quinientos espectadores sin prevenciones— desentumece su espíritu aplastado por la mediocridad del teatro corriente y disfruta de "Africa".

Ganar a un público saturado hasta la médula de teatro pedestre, con obras exóticas, exhuberantes, agrias, es demostrar que el teatro moderno es una realidad viva. El pueblo se siente tocado por este arte remozado, que lo impulsa al heroísmo. Acude en masa al espectáculo, ríe con naturalidad y libertad; sufre ingenuamente; se siente arrebatado y sacudido por las pasiones y se emociona por los buenos sentimientos expresados con sencillez y profundidad, en un lenguaje limpio y ágil.

Dignificar, como al conjuro de una varita mágica, elementos dramáticos sobre los que pesa tanto desprestigio, es, sin duda, hacer teatro nuevo.

"Africa" otorga dignidad artística a lo que se ha dado en llamar despectivamente, "truculento", "melodramático", "folletinesco", hasta hacerle adquirir intensidad y profundidad de ensueño.

Roberto Arlt está probando que es el dramaturgo del teatro de hoy. Ha devuelto al teatro su originaria libertad y toda la frescura y la inocencia —espontaneidad y verdad— que sólo alienta en las grandes obras. Su imaginación es prodigiosa, sus criaturas sorprenden y conmueven, sus bárbaras disonancias despiertan al espectador adormilado desde hace años en su butaca; convulsionan al hombre plácido a quien suelen hacer cosquillas los bufones de la escena común; enfurece a los críticos espesos, que tienen un andar mental de osos colmeneros; escandalizan a las poetisas y a las institutrices; amargan a esa "gente de teatro" que todavía vive en el medio lacustre de "un poco de arte y otro poco de emoción" y arranca alaridos de envidia a los "prestigiosos dramaturgos" que todavía escriben admonitorios discursos dialogados, a lo Ibsen.

Ningún coro más adecuado que éste para la obra de un escritor moderno. Con certera intuición el público advierte la sorda lucha y está de parte del artista lleno de inquietudes

— veintinueve —



Manuel Aguiar, decorador del teatro del pueblo

y esperanzas y desdeñoso de privilegios. Disfruta ampliamente de la obra, con la alegre sorpresa del que va entrando en un paisaje desconocido. Y además se divierte sospechando el efecto REVULSIVO DE LA PIEZA sobre los que se muestran impermeables a cualquier iniciativa.

El Teatro en Buenos Aires volverá a ser la más alta escuela del hombre. Una escuela abierta a todos los vientos del mundo. La compacta muchedumbre que en el Teatro del Pueblo, a pesar de la crítica, se ha dejado llevar por Arlt, noche a noche, a las regiones del ensueño, es la prueba más evidente.



# una de dos...



Clara Leloir Unzué y Eduardo Cernadas asisten a una audición de "Catita" para cierta gente de la aristocracia.

☆

CATITA: ...Y entonces yo le digo al Mingo:

Ahora...! Dea!én...! Y cada uno le larga un buebo en el escenario. La pedrada, lo grito, lo rempujone...

As noches muchachos!



El vulgo asistiendo a una representación común de Shakespeare, en el Teatro del Pueblo.

☆

ANTONIO: ...¡No hay otra fealdad en la naturaleza que la del alma! Sólo el malvado es deforme. La virtud es la hermosa. Pero una belleza inmoral es semejante a un cofre vacío ornamentado por el demonio.

# La biología del idioma



LA biología del idioma está en constante proceso de renovación creadora. Se desarrolla día a día, incorporando nuevos y curiosos términos en el vocabulario del lenguaje humano. Los idiomas se enriquecen en descubrir todos los nombres genéricos sobre los seres y las cosas, la vida de la naturaleza y las relaciones de la sociedad. La etnografía, la historia y la geografía son elementos normativos en la evolución de un idioma de raigambre netamente americana o extranjera. La existencia cotidiana de los pueblos en las manifestaciones definidas de su actividad social, señalan la capacidad de su cultura y la evolución de sus costumbres. La psicología de una raza y la jerarquía de su espíritu, se trasmite en la graduación de los pensamientos, en la articulada expresión de los vocablos.

Por eso, la geografía lingüística de un idioma, encierra un novedoso muestrario de identidad para el conocimiento histórico de su pasado. La raíz etimológica, la entonación verbal, el matiz gramatical, traza el valor exacto de las imágenes fonéticas y representativas. Las diversas palabras de denominación de los objetos reales o imaginarios, dan un significado de precisión técnica y autóctona que difícilmente podría substituir otro caudal de locuciones castellanicas. Bien se sabe que los tér-

minos de la Academia Española y neologismos de diverso origen dialectal que los fonólogos y filólogos no justifican como invención remozadora del idioma sino como la herencia natural y biológica del lenguaje. El tecnicismo de las modalidades lingüísticas, está evidentemente auxiliado por las frecuentes acepciones de los barbarismos, galicismos, latinismos, arabismos, americanismos e indianismos; es decir, toda la gama técnica de la formación fonética de las lenguas humanas.

En realidad, los fonemas y palabras dialectales, dan la categoría de la grandeza de un idioma. El ambiente humano, favorece la corriente de la expansión fecunda, asimilando los detalles y matices de la rica comunidad lexicográfica. De allí, que el problema del habla castellana, haya encontrado la fuerte resistencia de las lenguas nativas, porque sus modos de expresión no podrían nunca suplantar la filiación precisa y singular de las palabras americanas. Las transformaciones naturales del acento y del vocablo no era posible realizarse con la simple mutación del lenguaje, porque el carácter bautismal de sus voces es de absoluta identidad originaria. Había, pues, que aceptar muchas dicciones típicas e introducirlas con su rudo perfil indígena en la amplia solidaridad del diccionario.

El gramático Caro, afirma que "hay leyes idiomáticas, razones históricas y principios filológicos que están por encima de todos los diccionarios. El solo hecho de que una palabra esté en el diccionario no prueba, ni significa que por eso solo, sea castiza y pueda usarse con toda libertad en cualquier caso. Las lenguas vivas son organismos que se desenvuelven y crecen de acuerdo a las leyes naturales de su existencia. Todo diccionario de una lengua viva es forzosamente incompleto y susceptible de sucesivos aumentos. El diccionario no contiene sino la base de la lengua, pero no todas las voces que se forman por composición o derivación".

Por eso, las lenguas americanas, tienen un germen auténtico que las propias mudanzas civilizadoras del tiempo no alcanzan a modificar, ni tiempo no alcanzan a modificar, ni vigoroso de la propiedad simbólica del grado de su cultura que respira el mismo espíritu de la tierra natal y que ha dado vida a los caracteres de las cosas, los objetos, las ideas, los sentimientos y las costumbres de su

época. Las representaciones del lenguaje, las sugerencias anímicas, la condición del pensamiento, no sufren variaciones en el registro de la experiencia hablada, ni el rasgo manuscrito, ni el signo tipográfico. Todo necesita un camino de aprendizaje y una relación de comprensión humana. La palabra es un arma de sonoridad y alegoría que traducida en idea o acto normal, va relevando la configuración histórica de una cultura, ya que la manera de hablar de un pueblo, traduce la jerarquía de su sensibilidad y su ilustración.

Muchas veces, se ha comprendido que en esa formación de la dialectología, la presencia de palabras de dudosa raíz etimológica, servía únicamente a la toponimia alegórica en el idioma de los habitantes. Los giros naturales de los localismos, regionalismos y provincianismos son caracteres semánticos en el habla corriente de una población. Ellos pueden acrecentar la numeración neológica de los términos, pero sin la consiguiente pureza de las voces americanas, de raíz indígena y que llevan en sus nombres la acepción

---

## La fundición al servicio de la industria



**FUNDICIONES BEUTIN**  
**CESPEDES 3153**

irreemplazable de una designación rotunda y categórica. Es el fenómeno propio de la estructura del lenguaje, no guiado por la fonología, ni la ortología, sino por los elementos técnicos y gramaticales de su construcción escrita y verbal.

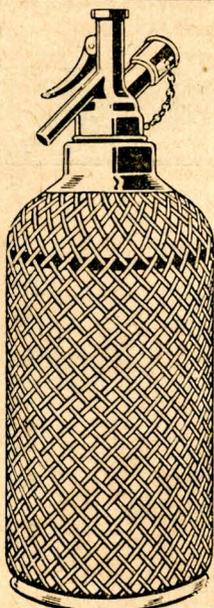
Por eso, es interesante a través de la disciplina gramatical del idioma, descubrir la estilística de la propia lengua en los rasgos indelebles que marcan la exacta categoría mental y las cosas, los objetos, las ideas, los rasgos culturales de las estirpes. La fisiología de los órganos vocales, ha dado el elemento de la vibración armónica y perdurables, cuya sonoridad tiene una belleza de emoción profundamente contagiosa y representativa. La tarea científica será exhumar esa porción de cualidades del espíritu humano de los tiempos pretéritos para valorizar la riqueza de su lengua en

la evolución continua y maravillosa de las civilizaciones. Los vocabularios con sus leyes fonéticas y filológicas, clasifican la extensión de la independencia cultural y la posesión instructiva de la capacidad semántica del idioma. El alfabeto, las palabras, las oraciones, el lirismo y la plástica del lenguaje, acentuó la función educativa de la filología de las lenguas de unidad y las lenguas de analogía.

El estudio de las lenguas que vivieron el esplendor de una época racial, representa el mismo fervor de estudiar el significado de la estructura de las lenguas románicas. Idiomas que existieron e idiomas que continuaron su gravitación histórica en el proceso evolutivo de la expresión oral de los pueblos. Hay las voces que no se escuchan más y las otras de preciosa alegoría y obligado contagio en el habla corriente de los grupos sociales. La teoría de las imágenes verbales resultó la práctica sonora y comunicativa del pensamiento civilizador en la existencia del hombre y la sociedad. Por eso, hubo términos que no alcanzaron la influencia incorporativa de su fuerza gramatical y otros, que aportaron la valiosa contribución de su engraje silábico en la depuración y filiación del diccionario de la lengua castellana.

Las corrientes civilizadoras de la conquista, fijaron en la geografía americana de las razas, las diversas influencias y rasgos de las comunidades nativas. Todo el muestrario de los orígenes idiomáticos, derivó del examen biológico de las tribus en la virtud creadora de los elementos espirituales y materiales que plasmaron la propia idiosincrasia de su cultura humana. El panorama del lenguaje, se salpicó de giros extraños, desconocidos y remotos, pero necesarios e insustituibles en la denominación y utilidad del juicio popular. Las diversas ramas indígenas que poblaban nuestro territorio, tenían una tradición de descendencia incásica o sea

UN SIFÓN  
que pasa de  
mano en mano  
es un peligro  
para la salud



PREPARE Vd.  
mismo la soda  
y los refrescos  
con un SIFÓN

**"S P A R K L E T S"**

En venta en Ferreterías, Farmacias y Bazares

Concesionarios exclusivos:

**MOREA y Cía.**

Rivadavia 3000

Buenos Aires

netamente americana. De allí, que el quichua y el aymará, hayan alcanzado una mayor posesión de dominio en el área de la lingüística nacional, sin exceptuar el araucano, de considerable relieve en la incorporación de sus vocablos armoniosos y precisos en el hábito del idioma castellano. Los otros dialectos, fueron más escasos en la fraternidad de las costumbres del habla popular, no así, la expresión de los caracteres regionales como en el caso del guaraní y los singulares modismos de las tribus chaquenses.

En cambio, se encuentran mezclados en esa invasión muchas veces imprecisa de los vocablos de etimología andino-peruano, diversas voces aisladas de orígenes distantes y oscuros en su clasificación filológica. En la curiosa búsqueda de

anotación lexicográfica, se hallan numerosas palabras de similar ortografía, pero de distinta significación gramatical. Están los ejemplos de los términos mexicanos, aztecas, mayas, canari, chibcha y muisca que se destacan en los vocabularios de la conversación popular de la república. Por eso, la biología del lenguaje es una condición esencial y científica de toda cultura humana y cuyo estudio, será necesario realizar alguna vez con la recta honestidad de la verdadera investigación lingüística para formar así el nuevo vocabulario de las palabras nacionales que recogidas en las diversas zonas territoriales del país, prueben la vigorosa supervivencia de las lenguas americanas en el actual idioma de los argentinos

## Julio Aramburu



### HERMANOS

Vosotros que soñáis un largo viaje  
que acaso nunca lograréis hacer,  
de proyectos llenáis el equipaje  
y uno a uno los véis desvanecer.

Los que siempre soñando lejanías  
siempre los pies tenéis en un lugar,  
y siempre igual las noches y los días,  
y lo esperado no se ve llegar.

Los que nada tenéis y silenciosos  
miráis sobrarles a los poderosos  
aquello que nosotros carecemos.

Los que a veces lloráis sueños difuntos,  
venid conmigo, soñaremos juntos  
el largo viaje que jamás haremos.

FRANCISCO DIBELLA.

# crónica de los diarios

**E**N **La Prensa** de los domingos encontramos un cuento de González Carvalho, "El niño sin lágrimas" cuya nobleza de factura e intención nos muestran al cuentista en inteligente comunión con el poeta. La sencillez de la prosa de González Carvalho es el estilo del artista que habla como hombre y no con el lenguaje "artístico" de los que creen que el arte es patrimonio de una casta.

\*

**E**N **La Nación** dominical, leímos con emoción un poema de Francisco Bernárdez "La Noche", saturado de la honda ternura del hombre que ha llegado a la madurez de su expresión y canta con simplicidad. Su pensamiento fluye hecho verso y con la naturalidad de la respiración. Se advierte en el ritmo el pulso del poeta y una tristeza, que no desciende nunca a melancolía, se va volcando en imágenes limpias y de sostenida sinceridad.

"Yo te bebía con los ojos como la tierra bebe el agua cuando llueve.  
o sino:

Ya no me duele haber nacido y estar muriendo bajo el cielo taciturno.

\*

**E**L **Mundo** publica un artículo de Ramón Gómez de la Serna, preñado de congojas y nostalgias por los amigos que se fueron, de una tal fuerza expresiva y sincero dolor que conmueve.

"Tumbas sin flores" recuerda a Manuel Abril:

"Yo que le recuerdo despavorido y  
"ahilado en los entierros de los amigos  
"que enterramos juntos, ¡qué despavorido y ahilado debe de haber aparecido en su propio entierro —todo acabado en lo inacabado— seguido de  
"ausencias y sin una flor para la sed  
"última"!

\*

**Y** en "La Prensa" de todos los días encontramos con frecuencia unos breves escritos de André Maurois, que son un modelo de sensatez y acaso una eficaz medicación para una higiene mental.

\*

**Y** en **El Mundo**, saludemos en Octavio Rivas Rooney al ensayista de la más nueva generación. Su discernimiento, su imaginación, el sentido poético de la imagen, su versación, todo parece señalar a un hombre que está aprendiendo a conciencia su oficio de pensar.

\*

**C**RITICA publica un notable artículo de Edmundo Guibourg donde se examina con sentido crítico al actor nacional.

\*

**E**N **Pregón** leímos buenos editoriales de crítica sana y bien orientada y un artículo humorístico de "Pescatore de Perle" sobre la radiotelefonía, muy eficaz en su propósito.

\*

**E**N **Mediodía** encontramos un minucioso artículo de Pedro Juan Vignale sobre el libro de Olivari, el que también fué juzgado por Horacio Rega Molina, en su sección de **El Mundo**.

\*

**L**A **Vanguardia** ha suprimido su página de literatura de los domingos y tiene que devolverla a sus lectores, con más una bibliografía que debería ser la más completa de cuantas se publican.

\*

**Y**a propósito de Bibliografía destacuemos que **La Razón** de los domingos tiene un servicio bibliográfico muy importante.



# crónica del cine



"CONDUCTA" ofrece su crónica cinematográfica, comentando los éxitos "de arte" de la pantalla, que no son, generalmente, los éxitos populares.

Más de un film de valores netos, sólidos, fundamentales, ha pasado por Buenos Aires en el más profundo y deprimente silencio.

La crítica, con su lenguaje "oficial" y hecho a un molde, les ha prodigado los dos o tres elogios con que cuenta y que tienen la rara virtud de nivelar "El fantasma se va al Oeste" de René CLAIR con cualquier comedia americana de "gangsters". Los exhibidores los han encontrado, naturalmente, carentes de atractivo comerciales; y el público no ha podido verlos, aun deseándolo, y sobre todo la "élite" inteligente y refinada, por la desaparición fugaz de los mismos de las carteleras, o y esto es lo absurdo, porque se ofrecen a horas que generalmente coinciden con las del almuerzo o el aperitivo, cuando no del desayuno. Y es claro que no se puede correr en pos de una película.

Así, pues, han pasado para nuestro público, maravillas como "La ninfa constante" de Basil Dean; "El cautivo del deseo" con Leslie Howard; la "verdadera" "Margarita Gautier" con la exquisita Yvonne Printemps; "Las perlas de la Corona" con el extraordinario Guítry; "La Kermesse Heroica" de Feyder, y tantos otros que, alternando con los de reciente estreno, haremos revivir en esta crónica.

El cine, como el teatro, tiene también su drama de mayorías y minorías. Mientras de Estados Unidos nos llegan docenas de atrocidades, de feliz programación y rendimiento óptimo, Europa nos envía de vez en cuando el producto de su capacidad y de su altura. Lástima grande que se pierdan entre los alaridos de nuestras "vedettes" de radio y las detonaciones de los pistoleros del Norte!...



—"LA GRAN ILUSION". En presencia de un film que trata, una vez más, el tema de la guerra pasada, no se puede por menos que esperar un alarde de novedad o una lamentable equivocación. Este que nos ocupa no es ni lo uno ni lo otro, pero sí un documento de amargura y de poesía.

El tema de los prisioneros se presta al panfleto violento, a la polémica odiosa. Es lo que ha eliminado de su realización, precisamente, Jean RENOIR, que no demuestra sino el interés de servir noblemente a su idea, alejándose de toda elucubración partidista, racial o patriotería. El director conduce su intención a través de episodios, escenarios, frases, enfoques, eliminando todo lo que pudiera empañar la diáfa-

nidad perfecta de su creación. Otro, en su lugar, hubiera levantado el tono hasta la protesta; aquí sucede todo lo contrario. Los alemanes tratan a los prisioneros franceses con una amabilidad y un buen humor que a nosotros mismos, lejos y ajenos a ellos, nos cuesta creer. Sin embargo, el buen gusto de un director de talento, trata de rehabilitarles.

"La gran ilusión" es huir, volver a Francia, oír "hablar francés", como dice uno de los personajes en un instante de cólera a un guardia que trata en vano de consolarle. Esos hombres (el plebeyo Marechal, físicamente p'ebeyo, de sentimientos primitivos y purísimos; el judío Rosenthal, temerario y cobarde, al mismo tiempo; el capitán Boeldieu, pulcro y resignado), tan diferentes en raza, condición social y substancia íntima, se han fundido en una comunidad de nostalgia, de tedio, de sueños extravagantes.



La idea de huir les ata, les apreta. La obsesión de liberarse les identifica. Nada que pueda enlazar tanto dos espíritus como una misma ilusión. Y nada más francés que el tema de esta película. La pintura del estado de ánimo de los prisioneros franceses en Alemania, no será comprendida por quienes no conozcan profundamente el carácter francés. La palabra "libertad" ya es originalmente francesa. Para nadie ha de ser tan terrible e intolerable el cautiverio como para un francés.

"La gran ilusión" es una obra muy humana, humanamente inteligente, de una nobleza depurada y de una perfección técnica insensible, lo que es el signo de su auténtica e invulnerable calidad. El interés dramático jamás decae, y en todo tiempo hay detalles de una gracia y una finura raras veces alcanzadas.

Una escena, entre otras tantas, es hermosísima: A fin de dar una representación teatral los prisioneros han hecho venir de Francia trajes de mujer, recamados de mosaicillas y encajes y marabúes y broderías. Uno de ellos, muy joven, se disfrazó de inmediato y aparece ante el extraño estupor de estos hombres desde tanto tiempo huérfanos de gozo. Es tremendo el efecto de esta feminidad "trucada". Enmudecen, adop-

tan forma y postura de bestias, ellos, que hasta hace un instante eran llenos de verba y de ruido. Esto es de una emocionante verdad y está hecho con un tacto exquisito.

La escena del geranio en la ventana del comandante von Rauffestein, la idea del geranio solamente, ya es todo un hallazgo poético. En medio de la fortaleza, piedra y monte arisco, cueva de cautivos y de soledad estrangulada, crece un geranio. Von Rauffestein frente a su prisionero Boieldieu de gran raza y entereza, se siente, más que el guardador, el camarada. Juntos se acuerdan de París, del restaurant "Maxim's", de la luz, del buen vino. . .

Jamás he visto en otro film intercalar tan hábil y decentemente un canto patriótico. El episodio de la toma de Douaumont por las armas francesas en momentos en que representan su revista los prisioneros; la interrupción del espectáculo y la entonación de La Marsellesa es extraordinario de oportunidad, de emoción, de veracidad, de hermosura. Los rostros mudan la máscara vulgar por la del sufrimiento y el recuerdo de la Patria querida. Demudados, heroicos, enteros, entonan el más precioso himno. Y la salida de los comandantes alemanes, que asistían especialmente invitados a la fiesta, silenciosos y derrotados, constituye un toque magistral, una prueba de lo que el cine auténtico puede darnos con sólo una expresión, fugitiva y mesurada.

Poco movimiento, en oposición a los films americanos cuya única virtud es la multiplicidad (insubstantial las más de las veces e inútil) de las escenas y de los giros argumentales.

De pronto el film se mete en otro film. Es cuando aparece la mujer que da albergue a Rosenthal y Marechal, evadidos. Es en Wurthemberg, a un paso de la frontera. Toda esta parte podría constituir el nudo de una película maravillosa. La viuda, joven y bella, que la guerra ha sumido también en la soledad, se enamora de Marechal, fuerte y sencillo. Pero él está enamorado de su evasión, de esa paz, de ese sentir próxima la línea que le ha de devolver su país, su pasado y su porvenir. Por eso no es antojadiza la aparición de esa mujer, además de constituir una grata sorpresa para el espectador que a esta altura ya ha acomodado su visión al absoluto masculino.

He ahí una película con acento, con vigor, con profundidad a menudo, donde se experimenta la alegría de palpar bajo las imágenes un corazón de hombre y una mano de obrero, sensibilidad aguda y temperamento trabajado.

Es lamentable que nos lleguen con tanto atraso e incertidumbre los films franceses. Todavía no conocemos ninguno de Pagnol, ni los "Bajos fondos" ni "Madame Bovary" del mismo Jean Renoir, director de "La Gran Ilusión".

Eric von Stroheim, Fresnay, Gabin y Dita Parlo, están exactos en sus papeles sirviendo con todo amor la idea del realizador, alta y depurada en su belleza, verdadera y esencial.

Julio de 1938.

## écran



# crónica de los libros



## Cuadernos de infancia por NORAH LANGE

Hubo un tiempo en que cierto meridiano intelectual dió mucho que hablar. Se discutió en todos los tonos bajo el comando de que cronómetro debíamos poner a horario nuestras metáforas. Se apostrofó a los habitantes del meridiano de en frente con verdadera saña de meridionales. Pero a nadie se le ocurrió pensar en la importancia de los paralelos en la literatura; y sin embargo yo creo que la latitud poética, tiene muchísima más importancia que la longitud.

El hemisferio austral, tiene mala suerte literaria, cierto es que la cultura es mucho más reciente en él; pero así y todo hay que reconocer que los escritores que habitamos entre el Polo Sur y el Ecuador, jamás alcanzaremos la fama de nuestros vecinos de arriba.

Y como ejemplo evidente de ello, aquí tenemos el libro de Norah Lange "Cuadernos de Infancia" publicado el año pasado. Si ese mismo libro hubiera salido de las prensas de Oslo o de Budapest, de Leipzig, y no digo nada de París, actualmente sería un libro tan famoso en todo el mundo como "La Historia de San Michele" de Axel Munthe, con el que tiene más de un punto de semejanza.

Pero ha sido publicado en Buenos Aires, y debe conformarse con un éxito casi aldeano, ya que pocos más que los habitantes de una aldea somos en número los

lectores y compradores de libros porteños.

Paciencia. Tenemos que compensar a Norah por la escasez de sus lectores, con la intensidad de nuestras lecturas; porque libros como el suyo, son para releerles con insistencia, ya que su aparente sencillez en la superficie, encierra un fondo de limpidez inalcanzable.

Se ha dicho que poeta es el que se conserva siempre niño. Eso es absurdo. El que se conserva siempre niño, no es un poeta sino un retardado. Lo que hay es que el hombre común — el hipotético e inexistente hombre común — es un ser canibalesco y autófago, que se va devorando a sí mismo; el niño devora al infante, el adolescente al niño, el hombre maduro al adolescente y el viejo al hombre maduro. En cada etapa, no sobrevive sino el último devorador.

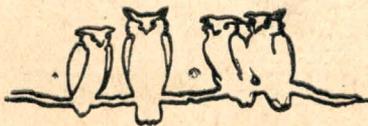
El poeta por el contrario, se sobrevive, y aun convive consigo mismo; no mata a sus sucesivos seres, sino que los alberga en su interior y conversa con ellos. El poeta, no es que permanezca siendo niño: es hombre maduro cuando llega a la edad precisa; lo

que tiene, es que lleva a su infancia viva en su alma, y habla con el niño que él fué como con un hermanito menor. El hombre común, en cambio, oye contar las cosas de su infancia, como si se refirieran a otra vida, a otro ser, a un antepasado suyo al que no tuvo ocasión de conocer y cuyas experiencias, por lo tanto, no enriquecen su acervo espiritual. Y cuando el poeta es una mujer, y lleva en su interior viva a la niña que fué, el fenómeno es más maravilloso aún, porque ella no lo siente como a una hermanita menor, sino como a una hija que duerme en su seno.

Celebremos pues, el parto lírico de Norah Lange que ha dado a luz esta hijita de cabellos de fuego, que nos ha dado su propia infancia con ese gesto sencillo y santo de las madres que parece que no dan nada cuando dan su vida, cuando se dan ellas mismas.

La infancia de Norah Lange, ya no es sólo suya, porque en sus recuperados días en sus gestos resucitados, en sus juegos y en sus sueños, se reconocerán los días de miles de sus futuros sueños, los juegos, los gestos y lectores y especialmente lectoras. Eucarístico activo del auténtico poeta, que llama a la mesa del libro a todos sus lectores y les dice: leed; esta es mi alma; soñad: esto es mi sueño.

La prosa matinal de Norah Lange, traslúcida, recién lavada,



se abre de par en par a todos los espíritus. Una niña de cinco años puede entender este libro, porque está hecho con la sustancia de su propia realidad.

Lo he comparado incidentalmente con "La Historia de San Michele" de Munthe. Reconozco que la comparación no deja de ser un tanto arbitraria, y que me sería difícil documentarla razonablemente. Pero siento esa semejanza. Acaso sea la sangre nórdica de ambos autores. Tal vez su amor a los animales, su sentimiento de la naturaleza. En todo caso, puedo decir que la poesía está más desceñida, más en su casa en el libro de Nora.

Y para que veáis si exagero, os haré gracia de más argumentos. Me quedaré callado y dejaré que sea la misma Norah quien defienda su propia causa, trascendiendo esta página de su libro:

"Frente a nuestra quinta existían varias casas y un rancho, cuyas paredes de barro, deshilachadas y llenas de parches, apenas lograban mantenerlo en pie. A ese rancho llegó cierto día un matrimonio tan sumido en la miseria que, al refugiarse en él, ni siquiera tenía donde sentarse, hasta que la madre le envió ropa, comida y dos hamacas de mimbre. La mujer rara vez salía del rancho y, en esas ocasiones la divisábamos desde lejos, agachada, los hombros siempre cubiertos por una vieja pañoleta. Después nos enteramos de que se hallaba tuberculosa y que el marido apenas conseguía juntar unos centavos haciendo pequeños trabajos de carpintería.

Una tarde supimos que Andrea agonizaba, y cuando circuló la noticia de que había muerto, vimos que el marido llamaba a la puerta del jardín. Supusimos que quería alguna ayuda para el entierro o algunas flores más, pero sólo venía a pedir un alfiler de gancho para abrocharse el cuello de la camisa. Le parecía indecente velarla con la garganta descubierta y era el único cambio de indumentaria que podía costearse frente a la muerte de su mujer.

Nos pareció terrible que solo pidiera un alfiler de gancho.

Cuando mi padre fué a verlo, lo encontró solo en la pieza, de pie ante el cadáver que él mismo había envuelto en una sá-



bana y acostado dentro de su cajón. Dos velas ordinarias iluminaban la cabecera. La luz salía a la calle por la ventana derruida y se llenaba de polvo.

A la mañana siguiente, muy temprano, oímos unos martillazos. Era el hombre del rancho que cerraba el cajón. Lo imaginamos solo en el cuarto, trabajando como de costumbre, poniéndose algunos clavos en la boca, mientras colocaba la tabla sobre el cuerpo tan conocido y miserable.

Antes del mediodía, un carro de la municipalidad se llevó el cajón.

No creo que ninguna pobreza me haya tocado tanto desde entonces".

Esta forma esquemática —que es la auténtica técnica del recuerdo— esta sencillez de idioma, esta desnudez de adjetivos, esta falta absoluta de floripondias frondosidades, y lo que es más raro aún tratándose de una mujer que revive su propio pasado:

esta limpieza de todo sentimentalismo, dan a este libro calidad de único en nuestra literatura.

No se crea que el patetismo del párrafo transcrito, de tan auténtico sentimiento humano es exclusivo en la obra que comento. Tampoco se suponga que es el único tono. La riqueza de matices es maravillosa, y va desde el humorismo finísimo con que perfila la silueta de la profesora inventora de un catastrófico método pedagógico para inculcar normas morales a base de rotura de floreros, hasta la delicadeza conmovida que colorea con los desvaídos tonos de una estampa inglesa del pasado siglo al evocar el recuerdo de Miss Whiteside, su primera institutriz.

¡Y con qué simplicidad realiza el milagro de transmitirnos y de hacernos aceptar como lógicas esas fantasías infantiles que parecen a primera vista inefables! Por ejemplo cuando nos describe cómo veía el perfil "por dentro" de las personas, y cómo se imaginaba a ella misma instalada en ese perfil:

"El ingeniero Bok, de barba cuadrada y rojiza, requería un sacrificio mayor. Debía de instalarme cabeza abajo, para que mis cabellos le formaran la barba". Y por ejemplo también, el juego de pisar las tres baldosas del patio de la calle Tronador, el paso pequeño que unía a los dos primeros, y el paso alargado para tocar la última...

"Cuando murió Esthercita, lo recuerdo aún hoy, me dirigí a la cocina para servir café. Las tres baldosas vinieron a mi encuentro a través de las lágrimas. Pensé que el paso corto y el alargado pudiesen conferirme un aire de pirueta de juego, inadecuado para ese momento. Miré hacia atrás para cerciorarme de que nadie me veía y pequé el saltito con los ojos nublados de lágrimas".

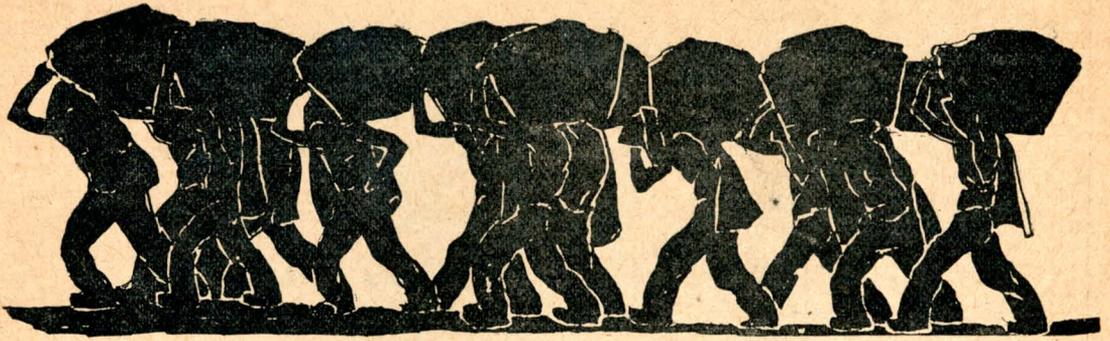
Así proceden, así viven los niños. Así esta niña de igneos cabellos que ha encontrado el camino de regreso a la infancia desde el alma de Norah Lange; esta niña que tú lector, debes sentar a tu mesa y albergar en tu casa entre tus hijos que la verán llegar como una hermanita.



T O R

Buenas Ediciones  
RIO DE JANEIRO 760

e. gonzález lanuza



## Claro desvelo por CONRADO NALE ROXLO

**E**N pocos versos ha puesto Nalé Roxlo mucha poesía. Todavía la vida vulgar no ha endurecido su acento, no ha oxidado su instrumento y el metal de su voz es claro y es libre. Se proyecta hacia el espíritu del lector sin titubeos, sin desplantes, sin grandilocuencia; conteniendo y encauzando todos los desbordes, azuzando el sentido para dar en la vibración leve que apenas irisa el agua del alma, como en un remanso.

### Ala del ángel que me da la pluma

Las solicitaciones de la hora actual pudieron hacer perder al poeta su posición frente al mundo; pero Roxlo ha conservado intactos sus ojos puros, su candor y su gracia de poeta. Ha podido lograr una madurez de pensamiento, conservando la aptitud primera, esa diafanidad de visión que pone al hombre en contacto con todas las invisibles cosas del mundo y cuya existencia es más cierta y más importante para el hombre, que todo lo que reduce a términos exactos. Ha podido concretar en más felices expresiones sus sueños, con un mayor caudal de conocimiento del oficio, sin que este dominio pese en el lector, logrando una excelente comunión de forma y pensamiento, pensando en verso, que es al fin de cuentas la única forma en que nos ha de llegar la poesía.

Aunque dijera menos, lo que interesa es la voz del poeta, este

sonido cada vez más distante, que acaso oímos, —o presentimos— y que es el pensamiento hecho música. La dramática posibilidad de hablar esa lengua del espíritu:

Mi mano triste y hábil endereza hacia la luz el verso fugitivo en que el negro recuerdo redivivo se va aclarando en música y belleza

Pero la habilidad, casi siempre había sepultado a la gracia. Casi habíamos llegado a pensar que era preferible la torpeza que balbucía sinceramente, a la habilidad del que nos admiraba con su proeza... por admirarnos. Pero en Roxlo, la línea de belleza blanda, mórbida, se recuesta en todas las espirales del laberinto que conduce al alma, se asienta sin violencias, así como recorre sin estridencias la gama del dolor y la pasión. Voz pura y pensamiento noble los de este poeta que mantiene encendido en belleza su espíritu en la hora trágica de las tribulaciones materiales, en un mundo sórdido, en un ambiente espeso y caliente de sensualidad. Su humildad es semejante a la de la florecita que destella fulgor de belleza sin poder

ir al encuentro de aquel que ha de servirse de su existencia y conforme de brillar solitaria, pues cumple su más alto destino. También Roxlo pudo tomar los senderos de moda que conducen al éxito circunstancial. Pero él ha comprendido que el arte es una necesidad vital de comunicarse con el hombre y canta sin pensar en si alguien le escucha y si le comprenderán.

Pero le comprendemos, le comprendemos hasta los que nos hemos fastidiado diariamente por su máscara de frivolidad y de desdén.

Y le agradecemos este libro saturado de emoción y su dolorosa sinceridad, tan simple y profundamente expresada en "Vita nova".

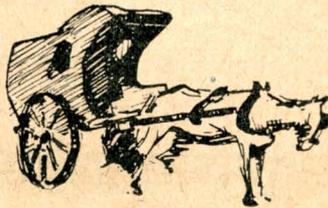
Más temeroso de que alguna boca riera mi fracaso, cubrí con traje de payaso mi alma triste como la luna. Y de mi pecho doloroso Saqué para otros alegría, como de una cueva sombría vino dorado y generoso.

Pero una tarde vi caer las rosas falsas de mi frente y me hallé grave y transparente por unos ojos de mujer.

Y después de un temor profundo, igual que Dios al primer hombre el amor me reveló el nombre de todas las cosas del mundo.

En este libro de pocos versos y mucha poesía, se siente y presente la presencia del poeta.

L. B.





**CITY BLOCK** por Waldo Franck es una extraña novela en la que muchos no van a encontrar al Franck de sus preferencias.

**KARKOFF** por Agustín Minelli es un tomo donde se contiene la comedia que este escritor uruguayo estrenó en el Teatro del Pueblo en 1935.

**HISTORIAS DE MELLIZOS** por Rodolfo Filloy es un relato vigoroso de moderna expresión.

**NOSOTROS** —dedicado a Leopoldo Lugones— muestra en la dirección el plausible propósito de tratar de ser imparciales en el homenaje que casi todos los escritores —amigos y adversarios— rinden al viejo luchador, que en sus últimos años fué acérrimo enemigo de los jóvenes poetas para no señalar sino la más inofensiva de sus enemistades.

**DESVENTURA**, por Orestes Bellé, es un volumen de cuentos de noble factura.

**EL TEATRO DE O'NEILL** por León Miras, trata de aportar nuevos datos y sugerencias al conocimiento del genial americano.

**POR LA PAZ Y LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA**, es un libro de opiniones sobre la república española.

**POEMAS DEL AMOR AMPLIO**, por José Rodríguez Itoiz, nos coloca frente a un poeta joven de firme expresión.

**HORA DE ESPAÑA** trae un artículo de Enrique Diez Canedo sobre teatro, con lo que los hombres de la república demuestran su total ausencia de sectarismo en el orden de las ideas.

**PACHA-MAMA**, por Amadeo Rodolfo Sirolli, señala en este escritor condiciones no comunes para el género.

**EL TEATRO DE LENORMAND**, por José María Momer Sans, es un meditado estudio sobre la obra del citado dramaturgo. Momer Sans ha visto reconocida su labor con un premio en Francia que permite orientar al desprevenido lector sobre la importancia de la obra.

**CANCIONES PARA MALVAMAR**, por Sara Alvarez Valdez, muestra en esta escritora un fino espíritu poético que se expresa en hermosas composiciones.

**CATERVA**, por Juan Filloy —nos pone nuevamente en contacto con este recio narrador, buceador de alma.

**LOS MARIDOS DE LAS OTRAS**, por Isolda Pemberton, es una comedia de interesantes matices psicológicos.

**TRES CUADERNOS DE POESIA y GUARDIAN OSCURO**, por Juan Cunha Dotti, son dos libros cuidadosamente impresos en el Uruguay, donde el escritor se muestra como excepcional poeta en los versos y en la prosa poemática.

**EL AIRE UNANIME**, por Cipriano Santiago Viturera, del Uruguay, también nos pone frente a un auténtico poeta.

**VIRGINIA WOOLF. ORLANDO y Cia.**, por Victoria Ocampo, es un estudio sobre el tema del epígrafe en el elegante, amable y sincero estilo de esta escritora que prosigue infatigablemente su empresa de divulgar cultura.

**TRES VARIACIONES SOBRE UN TEMA**, es el título de un libro de teatro de Arturo Carril.

**24 POEMAS CON DESTINATARIOS** revelan una nueva faz de la sensibilidad del joven escritor Marcelo Menasché, en limpias y emotivas poesías.





# crónica de la música



**GILARDO GILARDI**

Gilardo Gilardi dió a conocer en estos días su obra, "Seis canciones de amor" que ha compuesto sobre letra de Leónidas Barletta.

Fueron cantadas con expresividad y buen gusto por la joven soprano Gabriela Moner y Orestes Castronuovo, al piano, dió una ajustada y firme versión de las dificilísimas composiciones.

Estas canciones serán primorosamente editadas.

Gilardi es de los maestros que no necesitan recurrir al caudal de la música clásica para componer, pues está absolutamente identificado con la región en que vive y sus mejores expresiones tienen un sabor muy propio y la más elevada calidad.

Al volver a oír a Backhaus después de una decena de años nos invade una extraña emoción. El maestro ha madurado su orientación artística, ha llevado a un sumo grado de eficiencia su técnica, con una digitación dueña de todos los matices. Sin recursos bastardos, sin sentimentalismo, Backhaus interpretó seriamente a Beethoven, desechando todo lo que significase la más leve concesión a lo fácil para expresar hondamente el contenido de las sonatas.

En el Teatro del Pueblo realizó un recital comentado Da. Ana S. Cabrera sobre "Fo'klóre argentino". La notable artista desplegó un abanico de hermosísimas composiciones populares en las que asoma el alma del pueblo, con su enorme sugestión de la montaña o el llano, del sol quemante o de la nieve eterna.

# Intercambio literario con los Estados Unidos



**E**S norma y prurito nacionalista suponer entre nosotros que un hermetismo intelectual absoluto con los americanos del norte, es cosa de vital importancia si queremos conservar sin tacha nuestra cultura y nuestra idiosincrasia.

Con Ugarte, Palacios, y muchos otros de nuestros intelectuales hemos aprendido a formarnos de los Estados Unidos un concepto extraordinariamente simplista; de ahí que las manifestaciones artísticas de ese país, especialmente las literarias, y estas son las que no interesan ahora, sean entre nosotros casi desconocidas; apenas algunos periodistas y literatos pueden jactarse de apreciarlas en toda su importancia. Valorar a un O'Neill o a un Frank, viejo conocido nuestro..., es hazaña de expertos críticos... En cuanto al público lector, influenciado por las lecturitas para el tranvía, no le queda siquiera el consuelo de desruir dicho concepto, ya que, a excepción de las obras de J. London, Peter Kine o Zane Grey (novelas en su totalidad) pocas son las que van al público precedidas de una propaganda metodizada.

Muchos dicen que no hay entre nosotros un ambiente propiciatorio; lo que hay, en realidad, es inercia e incomprensión: nos ofendemos cuando ellos suponen que los argentinos somos todos iguales a los que vió Darwin hace un siglo, y no sólo no tratamos de demostrarles que vivimos más remozados, sino que juzgamos de ellos de una manera parecida; conocemos la patria de Lincoln a través de las películas y los boxeadores. Estableciéndose un intercambio literario entre ambos países seríamos nosotros, en cuanto a su faz económica, los más favorecidos con el intercambio, ya que Estados Unidos, con sus universidades y sus cátedras de castellano, amén de su numerosa población hispana, sería para nuestro libro un mercado muy digno de tenerse en cuenta y hasta conquistable; no olviden los pesimistas el éxito que han obtenido en el citado país. El Cristo Invisible, de Ricardo Rojas; Tres Relatos Porteños, de Cancela; La Gloria de Don Ramiro, de Rodríguez Larreta; y hasta las zarandeadas novelas de Martínez Zuviría, que dicho sea de paso, han sido traducidas a todos o casi todos los idiomas.

## F. González Crespo



El Teatro del Pueblo inaugurará en estos días una sala de pintura, que pondrá sin cargo alguno a disposición de los pintores, como complemento de la acción cultural que realiza.

La primera muestra será de Spiliimbergo, Basaldúa, Butler, Badi, Forner y algunos otros no determinados aún.

## crónica de las conferencias



**C**ON muy buena fortuna desarrolla el Teatro del Pueblo su séptimo ciclo de conferencias.

- El 7 de junio habló el dramaturgo Vicente Martínez Cuitiño sobre "Las realidades en el teatro" y en forma muy entretenida expuso su teoría de la realidad teatral, salpicando sus consideraciones con recuerdos de su inquieta vida de autor.

- El martes siguiente ocupó la atención del auditorio el escritor Ernesto Palacio, quien hizo una semblanza de Leopoldo Lugones que fué seguida con renovado interés por la concurrencia.

- La inmediata sesión fué ocupada por Dra. Victoria Ocampo que hizo un emocionante relato sobre la escritora inglesa Emily Bronte, ante una sala colmada, pendiente de su evocación.

- A fines de junio habló Leonidas Barletta sobre Teatro del Pueblo en la Asociación Cristiana Femenina

- Siguió, luego, don Pedro Henríquez Ureña que disertó sobre "Teatro antiguo de América".

- Y a continuación, la joven escritora Ethel Kurlat habló sobre "La rebeldía heroica de Zola". "Si la literatura, como decía Flaubert, —dijo es el arte de los sacrificios, la veracidad en el escritor es el sacrificio continuado y consciente de quien prepara para sus semejantes un mundo mejor".

- Juan Antonio Solari habló sobre "Actualidad de Sarmiento" refiriendo en certeros trazos rasgos del carácter del hombre genial y su influencia en nuestra formación cultural.

- La octava conferencia estuvo a cargo de la artista Ana S. Cabrera, en un recital de folklore comentado, precedido por una semblanza de la intérprete por D. Octavio Pallazolo.

— cuarentiseis —

## ayer nomás decía:

Hay — y de sobra — sitio para todos; los sinceros y los honrados no hacemos sombra a nadie — muy al contrario — sino, y eso sin querer, a los que no son ni una ni otra cosa, á los intrusos, a los simuladores a los venales, a los que están destinados a desaparecer por si solos, sin que nadie se preocupe por desalojarlos.

9/5/92

Roberto J. Payró

## ESMALTES



FABRICANTES:

**E. MASCIORINI y CÍA.**

# crónica de los teatros independientes



## TEATRO JUAN B. JUSTO

**E**N este teatro que conserva un sugestivo ambiente en un marco sumamente pintoresco se volvió a representar "El juego del amor y de la muerte" de Romain Rolland, con propiedad y sencillez que permite captar muchos matices de belleza de la hermosa producción del gran maestro.

Los decorados y los trajes de buena impresión y el movimiento escénico adecuado.

Una buena función.



## TEATRO POPULAR ARGENTINO ISRAELITA

**C**ON una notable puesta en escena del director David Lijt se efectuaron representaciones de "Boitre", de M. Kulback, en idisch. El movimiento escénico, los decorados simples y de buena plástica, la música y las canciones, nos mostraron en efecto, un conjunto bien adiestrado, jugando un teatro moderno de mucha visualidad y emoción.



## TEATRO DEL PUEBLO DE MONTEVIDEO

**E**L Teatro del Pueblo de Montevideo, de reciente formación, se presentó representando la obra de Casona: "La sirena varada". Nos dicen que está en plena organización. Y sus organizadores tienen buenos propósitos. Pero el teatro no es una magnífica representación, sino una sucesión inacabable de representaciones buenas y malas que inciden finalmente, por su orientación, en el espíritu del pueblo.

**E**N Córdoba, en Bahía Blanca, en Rosario, se realizan tentativas de establecer el Teatro del Pueblo, contando todas con el decidido concurso del público.



**E**L viejo teatro Pigalle de París, es ahora el Teatro del Pueblo, destinado, según se han propuesto sus directores para realizar un arte popular, un teatro para las masas. Y la primera obra que ha ofrecido a la consideración del público es una pieza de agudo combate contra las lacras morales de cierta burguesía: "Le Foyer" de Mirbeau y Natanson, exhumada en su texto completo. En "Le Foyer" se encara la situación de un hogar para niños, en que éstos son tratados miserablemente, mientras a su alrededor se tejen intrigas de mezquindad, de infamia, de explotación y de adulterio. La obra tiene en todo momento un tono dramático, admirablemente logrado, y que no deja de impresionar aún al público de hoy por más que las alusiones directas que tenía para su tiempo, se hayan perdido ahora.

Y aunque cierta crítica haga la objeción de que ya que se trata de educar al pueblo, bien podrían elegirse piezas menos negativas, en cuanto a la acritud de las ilusiones, y que sin dejar de atacar a los burgueses, pueden preferirse otras piezas que nutran más al espíritu nadie discute que la interpretación fué ajustada y que el Teatro del Pueblo puede realizar una labor de éxito con los elementos que tiene a su disposición.

# algo de lo que el teatro del pueblo ha aportado a la escena argentina

- 1—Comedieta burguesa. — Alvaro Yunque.
- 2—Pobre hogar. — Juan Carlos Mauri.
- 3—La Madre Ciega. — Juan Carlos Mauri.
- 4—Titeres de pies ligeros. — E. Martínez Estrada.
- 5—Mientras dan las seis. — E. González Lanuza y A. Villar.
- 6—La poesía. — Pescatore di Perle.
- 7—El Mago. — Arturo Capuevita.
- 8—La perra de plomo. — Nicolás Olivari.
- 9—Soy un hijo. — Sergio S. Ciour.
- 10—Mouas. — Y. Ganceiman.
- 11—Traición. — Marcelo Hoff.
- 12—Las muelas. — U. García.
- 13—El humillado. — Roberto Arlt.
- 14—El hombre y su sombra. — Luis Orsetti.
- 15—Baroja y Wilde. — Agustín Kemón.
- 16—Domingo. — Alvaro Sol.
- 17—300 Millones. — Roberto Arlt.
- 18—Mutuos. — Brandan Caraffa.
- 19—El hijo del Rabino. — Bernardo Graiver.
- 20—Viajera. — Marcos Victoria.
- 21—El amor en la sombra. — Marcos Victoria.
- 22—Filoctetes o el orauor. — Marcos Victoria.
- 23—Amargo exilio. — Nicolás Olivari.
- 24—La Venus del Milo. — Roberto Gache.
- 25—Temistocles en Salamina. — R. Gómez Masía.
- 26—Intermedio antiromántico. — Alfonso Longuet.
- 27—Eugenia. — J. M. Pupeiro.
- 28—Regreso. — Nicolás Olivari.
- 29—Madres. — J. J. Daltoé.
- 30—El marinero que no llegó nunca. — J. J. Daltoé.
- 31—Detrás del muro. — Lorenzo Stanchina.
- 32—Ganadores. — Nicolás Olivari.
- 33—El desconocido. — Raúl González Tuñón.
- 34—Reunión a media noche. — Raúl González Tuñón.
- 35—Myria. — Juan Pedro Calou.
- 36—Farsa. — Montiel Bastelleros.
- 37—Comedieta de la realidad. — L. Belbochán.
- 38—La humillación de las palabras. — Sara de Etcheverts.
- 39—Intervalo. — Haydée M. Ghio.
- 40—Pesadilla. — Autor desconocido.
- 41—El Bastón del señor Polichinela. — E. González Lanuza.
- 42—Celos. — Lorenzo Stanchina.
- 43—Liberación. — J. J. Daltoé.
- 44—La Cueva Caliente. — R. González Tuñón.
- 45—Dos Mundos. — Vicente Tempone.
- 46—Saverio El Cruel. — Roberto Arlt.
- 47—Extraviados. — J. C. Mauri.
- 48—Jacobó Kohn, estudiante visita a Jacobo Kohn doctor. — E. Semino.
- 49—La sombra de la llama. — T. H. Funes.
- 50—Tedio. — Nicolás Olivari.
- 51—Rumba de muerte. — A. Cambours Ocampo.
- 52—Karkoff. — Agustín Minelli.
- 53—Conversando sus vidas. — J. Merasjver.
- 54—Maternidad. — P. Díaz Varas.
- 55—Una mujer de la clase media. — Julia Romero.
- 56—La vocación de cada uno. — A. Stoll.
- 57—Mater. — Luis Ordaz.
- 58—Sal cotidiana. — Camelia M. de Maucci.
- 59—La columna de humo. — J. C. Mauri.
- 60—La Isla desierta. — Roberto Arlt.
- 61—Africa. — Roberto Arlt.
- 62—Papá. — León Mirilas.
- 63—La educación de los padres. — Ethel Kurlat.
- 64—El perfecto humorista. — Alvaro Yunque.
- 65—Un velero sale del puerto. — E. Bunster.
- 66—Juguetes. — Clotilde Luisi y J. M. Podestá.
- 67—Plene usted razón. — J. M. Prieto.
- 68—Bigotes para la luna. — Marcelo Menasché.
- 69—Los nietos de Juan Moreira. — Julio Aramburu.
- 70—Y esto es amor. — Carlos A. Orlando.





Correspondencia  
al secretario  
d. Luis Arocena  
Corrientes 1530.

Solicitamos canje  
On demande l'échange  
Si sollecita contraccambio  
We ask exchange

l e a :

SUR  
NOSOTROS  
COLUMNA  
VERTICE  
CENTRO  
VIDA DE HOY

este cuaderno  
fué impreso  
en el antiguo  
taller de  
M. Lorenzo Rañó  
y compuesto por  
el tipógrafo  
Domingo Rocco



I. — Los  
destinos  
humildes

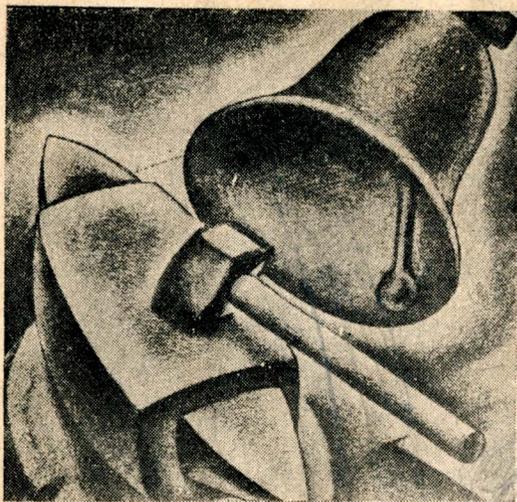
Leónidas  
Barletta

ediciones  
la pajarita

un peso el cuaderno



Independencia 3257  
u. t. 45, loria 0688



**ediciones del teatro del pueblo de  
buenos aires, en corrientes 1530,  
en buenos aires.**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)